OTLOH DE SAN EMERANO

Vida de san Wolfgango

Vita S. Wolfkangi

SABBATISMUS

Otloh de San Emerano (c. 1010–c. 1070)
Vita S. Wolfkangi · Vida de san Wolfgango

Texto latino: dominio público.
Traducción, alineación y edición © 2026 Inversiones San Juan Diego (Sabbatismus). Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0).

Edición bilingüe frente a frente: latín en las páginas pares, español en las impares.
Sabbatismus es la editorial de la fundación Inversiones San Juan Diego, San Pedro Sula, Honduras.
Compuesto en EB Garamond y Cinzel.
sabbatismus.com

ÍNDICE

Prólogo a la Vida de san Wolfgango 7
Capítulos 9
Vida de san Wolfgango, obispo 11
2 11
3 13
4 13
5 15
6 15
7 15
8 17
9 19
10 19
11 21
12 23
13 23
14 25
15 27
16 29
17 31
18 35
19 37
20 37
21 39
22 41
23 43
24 43
25 45
26 45
27 47
28 47
29 49
30 51
31 51
32 53
33 53
34 53
35 55
36 55
37 57
38 57
39 59
40 61
41 61
42 63

43 63
44 63
45 65

Prologus in vitam sancti Wolfkangi

Fratrum quorumdam nostrorum hortatu sedulo infimus ego O. coenobitarum Sancti Emmerammi compulsus sum, beati Wolfkangi vitam, ab antecessoribus nostris in liberulis duobus dissimili interdum et impolita materie descriptam, in unum colligere atque aliquantum sublimiori stilo corrigere. Quibus saepius renitendo, ex imperitia magis quam malicia, tam ardui operis denegavi negocia. Sed illi, quod mihi difficillimum videbatur ex proprio, divino adjutorio levigantes, a precibus inceptis non desistebant, donec me votis suis parere vel attemptare promittebam, credens utique, quia non absque superno nutu hujusmodi foret exactio, dicente Scriptura sacra: Nihil in terris fil sine causa. Quae sit autem causae rationabilis et aliqua utilitate subsistentis diffinitio, sancti Augustini docemur rudimento: Voluntas Dei, inquit, prima et summa causa est omnium corporalium et spiritualium motionum. Hac igitur fide atque spe incitatus, fraternos adimplere curavi precatus. In quo scilicet opusculo hoc studere me denuncio, ut ea quae simili quidem sensu prolata sed inemendato rusticoque stilo videbantur vagabunda, regulae aliquantulum grammaticae artis subjugarem et ad litteratorios usus exemplarem. Ubi vero dissimilis habebatur sententia, ut est illud quod dicitur regem gentemque Ungariorum ad sacram fidem convertisse necnon baptizasse, nonnullaque alia quoniam non solum alter libellus, Arnolfi scilicet monachi dyalogus aput nos scriptus, sed etiam omnium, qui adhuc nobiscum conversantur et se relatione patrum fideli comperisse sancti Wolfkangi gesta testantur, verba discrepant, visum est mihi magis debere sequi dicta scriptaque nostratum, inter quos et maxime praedictus vir Dei in hac vita degens claruit, quam extraneorum. Nam alter libellus, in quo varietas habetur talis, delatus est ex Francis. Multa etiam quae in libro neutro inveniebantur fidelium quorumdam attestatione comperta addere studui, sicque quaedam addendo, quaedam vero fastidiose vel inepte dicta excerpendo, pluraque etiam corrigendo, sed et capitularia praeponendo, vobis, o fratres mei exactores hujus rei, prout ingenioli mei parvitas permisit, obedivi. Jam, rogo, cessate plus tale quid exigere a me.

Prólogo a la Vida de san Wolfgango

Por la insistente exhortación de algunos de nuestros hermanos, yo, O., el último de los monjes de San Emerano, me vi obligado a reunir en uno la vida del bienaventurado Wolfgango, que nuestros predecesores habían descrito en dos librillos con materia a veces discordante y sin pulir, y a corregirla en un estilo algo más elevado. Muchas veces me resistí y, más por impericia que por malicia, rehusé la tarea de obra tan ardua. Pero ellos, aligerando con el auxilio divino lo que a mí me parecía dificilísimo para mis propias fuerzas, no desistieron de los ruegos comenzados hasta que prometí obedecer sus deseos o, al menos, intentarlo, creyendo sin duda que semejante exigencia no venía sin una señal de lo alto, pues dice la Sagrada Escritura: Nada se hace en la tierra sin causa (Job 5,6). Y cuál sea la definición de una causa razonable y fundada en alguna utilidad, nos lo enseña la doctrina de san Agustín: «La voluntad de Dios —dice— es la causa primera y suprema de todos los movimientos corporales y espirituales». Movido, pues, por esta fe y esta esperanza, procuré cumplir los ruegos de mis hermanos. En esta obrita, declaro, he procurado esto: que cuanto se había contado en igual sentido, pero parecía andar suelto en un estilo sin enmienda y rústico, lo sometiera un tanto a la regla del arte gramatical y lo dejara en limpio para uso de los letrados. Pero donde el relato discrepaba, como en lo que se dice de que convirtió a la santa fe al rey y al pueblo de los húngaros y aun los bautizó, y en algunas otras cosas, puesto que no solo el otro librillo, a saber, el diálogo del monje Arnoldo escrito aquí entre nosotros, sino también las palabras de todos los que aún viven con nosotros y atestiguan haber conocido los hechos de san Wolfgango por el relato fiel de los padres, lo contradicen, me pareció que debía seguir los dichos y escritos de los nuestros, entre quienes sobre todo brilló el mencionado varón de Dios mientras vivió en esta vida, antes que los de los extraños. Porque el otro librillo, en que se halla tal discrepancia, fue traído de tierra de los francos. Me he esforzado también por añadir muchas cosas que no se hallaban en ninguno de los dos libros, conocidas por el testimonio de algunos fieles; y así, añadiendo unas cosas, suprimiendo otras dichas con fastidio o torpeza, corrigiendo muchas y anteponiendo además los títulos de los capítulos, os he obedecido, hermanos míos que me exigisteis esta obra, en cuanto lo permitió la pequeñez de mi pobre ingenio. Ahora, os lo ruego, dejad de exigirme cosa semejante.

Capitula

7. Quomodo Heinricus, Treverensis episcopus factus, 6. Quod vir Dei renunciare saeculo. 5. Quomodo ob quaedam obscura in Martiano. 4. Quia cum quodam Heinrico sibi familiarissimo discendi causa ad Wirciburg. 3. Quanta aviditate scolis traditus litteraturam. 1. Quibus parentibus sanctus Wolfkangus sit natus et quali conversatione ab infantia fulserit, quidque matri suae de eo visum fuerit. 2. Relatio de nominis ejus memoria, quia indifferenter accipi possunt hujusmodi vocabula. ceperit. convolaverit. dicta conscolasticis a se enucleata a magistro Wirciburgensi sit repulsus. decreverit sed amici sui Heinrici precibus distulerit. sanctum Wolfkangum secum ire petierit et ei omnem post se episcopatus dignitatem subdere voluerit, sed ille haec renuens vix pueris docendis praeesse consenserit. 8. De eo quod episcopus Heinricus audita conversatione sancti viri coenobium aliquod sibi committere studuerit. 9. Quomodo Heinrico praesule in Roma defuncto sanctum Wolfkangum ad se convocaverit episcopus Coloniensis Bruno. 10. Quemadmodum vir Dei a Brunone episcopo dimissus patriam reviserit et ad monasticam vitam tetenderit. 11. Qualiter sanctus Wolfkangus a beato Udalrico presbyter sit ordinatus. 16. De eo quod quidam indigne ferebant, quia praedicto 12. Ubi viro Dei sanctus Otmarus per visum apparens, quod praesulatus regimen esset accepturus, quantisque id annis foret dispositurus, praedixerit. 13. Quomodo ex revelatione divina incitatus praedicandi causa Pannoniae petierit confinia, sed a Piligrimo Pataviense episcopo sit revocatus. 14. Quomodo ejusdem episcopi effectu Ratisponensis Ecclesiae praesulatum susceperit. 15. Qualiter in urbe praedicta monasticae vitae incuriam prospiciens doluerit, et pro hujusmodi emendatione Ramuoldum in Sancti Emmerammi coenobio abbatem constituerit. 19. Quanta. coenobio abbatem praefecerit. 17. Qualiter etiam sanctimonialium monasteria in praedicta urbe constituta ad monasticae vitae regulam perduxerit. 18. Quomodo canonicorum jura providere studuerit. praedicationis gratia refulserit. 20. Quod viro Dei praedicante diabolica fraus discurrere populum fecerit. 21. Qualiter eum stolidus quidam tacite despiciens, mox terrore ac infirmitate fuerit correptus, sed postea sanitati restitutus. 22. De cotidiana illius conversatione. 23. Quomodo sacerdotes pagenses admonuerit, ut se observarent. 24. Quanta sollicitudine emendaverit, cum quosdam ob vini penuriam missas cum aqua celebrasse audiret. 25. Quod ita alienis sicut sibi subditis misericordiam exhibuerit.

Capítulos

1. De qué padres nació san Wolfgango, con qué conducta resplandeció desde la infancia y qué vio su madre acerca de él. 2. Relación acerca del sentido de su nombre, pues tales vocablos pueden tomarse en uno u otro sentido. 3. Con qué avidez, entregado a las escuelas, asimiló las letras. 4. Cómo acudió a Wurzburgo para estudiar con un tal Enrique, amigo suyo íntimo. 5. Cómo, por haber explicado a sus condiscípulos ciertos pasajes oscuros de Marciano, fue rechazado por el maestro de Wurzburgo. 6. Que el varón de Dios decidió renunciar al siglo, pero lo difirió por los ruegos de su amigo Enrique. 7. Cómo Enrique, hecho obispo de Tréveris, pidió a san Wolfgango que fuera con él y quiso hacerlo el segundo después de sí en toda la dignidad de su sede; pero él lo rehusó y apenas consintió en encargarse de enseñar a los muchachos. 8. Cómo el obispo Enrique, al saber de la conducta del santo varón, procuró confiarle alguna comunidad. 9. Cómo, muerto el obispo Enrique en Roma, Brunón, obispo de Colonia, llamó a sí a san Wolfgango. 10. Cómo el varón de Dios, despedido por el obispo Brunón, volvió a ver su patria y se encaminó a la vida monástica. 11. Cómo san Wolfgango fue ordenado presbítero por el bienaventurado Ulrico. 12. Donde san Otmaro, apareciéndose en visión al varón de Dios, le predijo que recibiría el gobierno de un obispado y por cuántos años lo administraría. 13. Cómo, movido por revelación divina, se dirigió a los confines de Panonia para predicar, pero fue llamado de vuelta por Pilgrim, obispo de Passau. 14. Cómo, por gestión del mismo obispo, recibió el episcopado de la Iglesia de Ratisbona. 15. Cómo, viendo el descuido de la vida monástica en dicha ciudad, se dolió y, para enmendarlo, constituyó a Ramuoldo abad del monasterio de San Emerano. 16. De cómo algunos llevaron a mal que hubiera puesto un abad al frente de dicho monasterio. 17. Cómo condujo también a la regla de la vida monástica los monasterios de monjas de dicha ciudad. 18. Cómo procuró ordenar la regla de los canónigos. 19. Con qué gracia de predicación resplandeció. 20. Que, mientras predicaba el varón de Dios, un engaño del diablo hizo dispersarse al pueblo. 21. Cómo un necio que lo despreció en silencio fue al punto presa del terror y de la enfermedad, pero después recobró la salud. 22. De su conducta cotidiana. 23. Cómo amonestó a los sacerdotes rurales a que velaran sobre sí mismos. 24. Con cuánta solicitud lo enmendó al saber que algunos, por falta de vino, habían celebrado la misa con agua. 25. Que mostró misericordia tanto a los ajenos como a sus propios súbditos.

26. Quanta industria multos famis tempore procuraverit. 27. De paupere, quem pro furto comprehensum excusavit eique vestimenta exhibere jussit. 28. Quomodo hereticum verba quaedam erroris arte dialectica proponentem eadem arte mirifice confutaverit. 29. Qualiter a caesare Ottone rogatus consensit, in Poemia Ratisponensi ecclesiae subdita fieri episcopatum. 30. Quia prophetiae spiritu claruerit. 31. Quomodo legatus sancti praesulis, qui ablato equo ejus jussa ambulando implere studuit, subito equum sellatum invenerit. 32. Ubi in caesaris Ottonis expeditione, multis ex fluvii cujusdam inundatione periclitantibus, ipse securus fluvium transiit aliosque transire fecit. 33. De clerico, cui maledicendo oculorum dolorem ingessit, sed postea benedicendo sanitati pristinae restituit. 39. Qualiter post sancti viri obitum mox praesul Hartwicus et Aribo comes advenientes, una cum reliqua plebe corpus ejus ad Ratisponam urbem divexerint. 37. De quodam Rubilocensis. 34. De muliere demoniaca curata. 35. Item de alia muliere demoniaca curata. 36. Qualiter vicedominum suum tonitruum fulgurumque terrore moribundum sanitati reddiderit. ecclesiae aegroto per ejus benedictionem sanato 38. Quomodo per Danubii decursum in orientalem Pagoariae plagam profectus corporisque molestia praeventus ibi obierit. ibique in Sancti Emmerammi ecclesia sepelierint. 42. Quomodo regi Heinrico in visione apparens, per senarii numeri descriptionem imperialem designaverit dignitatem. 40. De demoniaco, qui, a cementariis ad locum ubi sanctus Wolfkangus obiit deductus, mox sanus factus est. 41. De eo qui ferro constrictus ad ejus sepulchrum venit, sed absolutus rediit. . 43. De quodam caeco illuminato. 44. De muliere debili apud ejus tumulum sanata. 45. Item de quodam aegroto per eius merita sanato.

Vita sancti Wolfkangi episcopi

1

Beatus igitur Wolfkangus, natione Suevigena, ex ingenuis parentibus, et ut sibi Salomon optat, nec divitias nec paupertatem patientibus, sed mediocriter recteque viventibus, est procreatus. Qui nimirum ab ipsis infantiae rudimentis divinum fontem vitae sitiens et caduca quaeque despiciens, magna meritorum praerogativa coepit eminere, multisque virtutibus studuit fulgere Fertur etiam, quod ejus matri visum fuerit stellam in gremio portare. Quod scilicet praesagium conveniens erat praeclaris filii virtutibus. Nam unus illorum extitit, de quibus Scriptura sacra dicit: Qui docti fuerint, fulgebunt quasi splendor firmamenti, et qui ad justitiam erudiunt multos, quasi stellae in perpetuas aeternitates.

2

26. Con cuánta diligencia socorrió a muchos en tiempo de hambre. 27. Del pobre sorprendido en un hurto, a quien excusó y mandó dar vestidos. 28. Cómo refutó admirablemente con el mismo arte a un hereje que proponía con arte dialéctica ciertas palabras de error. 29. Cómo, a ruegos del emperador Otón, consintió en que se creara un obispado en Bohemia, sujeta a la Iglesia de Ratisbona. 30. Que brilló por el espíritu de profecía. 31. Cómo el mensajero del santo obispo, que, robado su caballo, procuraba cumplir a pie sus órdenes, halló de repente un caballo ensillado. 32. Donde, en la expedición del emperador Otón, cuando muchos peligraban por la crecida de cierto río, él lo cruzó sin daño e hizo que otros lo cruzaran. 33. Del clérigo a quien, maldiciéndolo, causó dolor de ojos, pero después, bendiciéndolo, devolvió a su salud primera. 34. De una mujer endemoniada que fue curada. 35. Asimismo, de otra mujer endemoniada que fue curada. 36. Cómo devolvió la salud a su vicedómino, moribundo por el terror de los truenos y relámpagos. 37. De un enfermo de la iglesia de Rubiloco curado por su bendición. 38. Cómo, habiendo partido Danubio abajo hacia la región oriental de Baviera y sorprendido por una dolencia corporal, murió allí. 39. Cómo, tras la muerte del santo varón, llegando enseguida el obispo Hartwig y el conde Aribón, llevaron su cuerpo junto con el resto del pueblo a la ciudad de Ratisbona y lo sepultaron allí en la iglesia de San Emerano. 40. Del endemoniado que, llevado por los albañiles al lugar donde murió san Wolfgango, quedó sano al instante. 41. Del que llegó a su sepulcro ceñido de hierro, pero volvió libre. 42. Cómo, apareciéndose en visión al rey Enrique, le anunció la dignidad imperial mediante la inscripción del número seis. 43. De un ciego que recobró la vista. 44. De una mujer tullida curada junto a su sepulcro. 45. Asimismo, de un enfermo curado por sus méritos.

Vida de san Wolfgango, obispo

1

El bienaventurado Wolfgango, pues, suabo de nación, nació de padres libres que, como Salomón desea para sí, no padecían ni riquezas ni pobreza, sino que vivían con moderación y rectitud. Desde los primeros rudimentos de la infancia, sediento de la fuente divina de la vida y despreciando todo lo caduco, comenzó a sobresalir por una gran prerrogativa de méritos y se esforzó por brillar con muchas virtudes. Se cuenta también que a su madre le pareció llevar una estrella en el regazo. Presagio que convenía, sin duda, a las preclaras virtudes del hijo. Pues fue uno de aquellos de quienes dice la Sagrada Escritura: Los que hayan sido doctos brillarán como el resplandor del firmamento, y los que enseñan a muchos la justicia, como estrellas por eternidades perpetuas (Dan 12,3).

2

Natus ergo puer, non multo post baptismi gratiam adeptus, Wolfkangus est appellatus; quod videlicet nomen ille per semetipsum est interpretatus. Nam in quodam armario, quod ipse construi praecepit, inter reliqua, sicut erat peritissimus poematum compositor, ita scripsit:

Jusserat aediculam mandrita Lupambulus istam.

Verumtamen pro nulla suae malitiae nota hoc nomen ei imponebatur, sed quadam consueta suae cognationis appellatione, quia et nomina bestiarum in utramque partem adverti possunt. Leo etenim interdum significat diabolum, ut ibi: Sobrii estote et vigilate, quia adversarius vester diabolus tanquam leo rugiens circuit, quaerens quem devoret; Christum etiam nihilominus designat, ut est illud: Ecce vicit leo de tribu Juda; et ovis in bono ponitur, ut illud: Nos autem populus tuus, et oves pascuae tuae, et in malo, ut ibi: Sicut oves in inferno positi sunt; item patriarcha Jacob ad filium suum: Benjamin lupus rapax; et poeta de persona sancti Pauli ita scribit:

O lupe Paule rapax, quid jam remanebit in orbe, / Quod non ore trahas?

Hinc itaque apparet, quod nullus justificatur vel reprobatur ex nomine.

3

Crescente autem puero, Spiritus sancti gratia augebatur simul in illo. Nam cum jam circiter septuennis esset, parentes ejus illum pro discendis litteris cuidam commendaverunt clerico, hoc veluti religiosi praemeditantes, quod et postea experti sunt gaudentes, ut per juges interventus filii instructi, funes peccatorum, quibus semet circumplexos sentiebant, solverentur. Idem vero pretiosae indolis puer tanta aviditate ac memoria litteras coepit capere, quo paucis annorum decursibus transactis non solum hystorici sensus superficiem penetrarit, verum etiam intimas mysteriorum medullas investigarit. Quamobrem in privatis jam minime contentus est discere locis; sed ubi tunc in Germaniae partibus maxime pollebat scolare studium, patre ducente bithalassum adiit, id est Augense coenobium. Ubi, quoniam ejus fama ingenii pridem audiebatur, gratanter est susceptus, brevique tempore delapso, magistris, qui illius capacitatis acumen senserant, efficitur suspectus. Verumtamen nullo despectionis fastu ex hujusmodi eminentia intumescebat, sed cum omnibus in domo Domini ambulabat cum consensu.

4

Nacido, pues, el niño, y recibida no mucho después la gracia del bautismo, fue llamado Wolfgango; nombre que él mismo interpretó. Pues en cierto armario que mandó construir, como era peritísimo compositor de versos, escribió entre otras cosas lo siguiente:

El monje Lobo Andante había mandado hacer esta casita.

Pero este nombre no se le impuso por ninguna señal de maldad suya, sino como apelativo acostumbrado en su linaje; porque también los nombres de las bestias pueden tomarse en uno y otro sentido. Pues el león significa a veces al diablo, como aquí: Sed sobrios y vigilad, porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quién devorar (1 Pe 5,8); y no menos designa a Cristo, como en aquello: He aquí que ha vencido el león de la tribu de Judá (Ap 5,5); y la oveja se toma en buen sentido, como en aquello: Nosotros, tu pueblo y ovejas de tu pasto (Sal 79,13), y en mal sentido, como aquí: Como ovejas han sido puestos en el infierno (Sal 49,15); asimismo el patriarca Jacob a su hijo: Benjamín, lobo rapaz (Gén 49,27); y un poeta escribe así de san Pablo:

Oh Pablo, lobo rapaz, ¿qué quedará ya en el orbe / que no arrebate tu boca?

De aquí se ve que nadie es justificado ni reprobado por su nombre.

3

Creciendo el niño, crecía a la vez en él la gracia del Espíritu Santo. Pues, cuando tenía unos siete años, sus padres lo encomendaron a cierto clérigo para que aprendiera las letras, previendo como personas piadosas —y después lo comprobaron con gozo — que, por la continua intercesión de un hijo instruido, serían desatados de los lazos de los pecados en que se sentían envueltos. Y el niño, de preciosa índole, comenzó a aprender las letras con tal avidez y memoria que, pasados pocos años, no solo penetró la superficie del sentido histórico, sino que escudriñó también la médula íntima de los misterios. Por eso ya no se contentó con aprender en lugares privados; sino que, llevado por su padre, fue adonde más florecía entonces el estudio de las escuelas en tierras de Germania, al lugar entre dos aguas, esto es, al monasterio de Reichenau. Allí, como la fama de su ingenio se oía desde hacía tiempo, fue recibido con agrado, y al poco tiempo los maestros, que habían advertido la agudeza de su capacidad, empezaron a mirarlo con admiración. Con todo, no se envanecía por tal eminencia con ningún fasto despectivo, sino que andaba con todos en concordia en la casa del Señor.

4

Per idem tempus fuit in loco praefato propter studium scolare quidam Heinricus, eximia Francorum Suevorumque prosapia genitus, qui supradictum juvenem maximo sibi adnectens amore, rogavit unice, ut secum ad Herbipolim, quae a rusticis Wirciburg vocatur, veniret. Hoc autem ideo propensius suadebat, quod frater ejus, Poppo nomine, monarchiam illius episcopii tenebat et quendam Stephanum de Italia scolaris doctrinae causa conduxit, qui omnibus ibidem discere cupientibus satisfacere possit. Cumque idem Heinricus in hujusmodi precibus persisteret, omnemque humanitatem, quae discendi ac peregrinandi necessitas exigit, promitteret, petenti tandem acquievit. Venientes ergo simul ad praedictam urbem, scolarem adeunt magistrum, et sub ejus disciplina commorantes, aliquantis diebus habuere propitium.

5

Cum autem quadam die in Martiano de nuptiis Mercurii et philologiae legeret, quomodo utriusque nomen rhythmi profunditate conveniret et non satis diligenter exprimeret: juvenes, ut soliti fuerunt, ad perspicacioris sensus virum Dei Wolfkangum venerunt, et ut numeri difficultatem explicaret, unanimiter postulaverunt. At ille, sicut erat benignus et edoctus, non solum quod rogaverant, verum etiam omnem hujus sententiae scrupulositatem aperiens insinuavit. Quo comperto, magister praefatus ira commotus, ne ulterius suae interesset lectioni, sub interminatione prohibuit. Sicque malignus hostis, inventa hac occasione, tam per se quam per suos complices famulum Dei suffocare temptabat. Sed nimirum, sicut flamma flatibus venti agitata validius accendi solet, ita divini sensus ardor, qui in pectore Wolfkangi a pueritia coaluerat, nullo temptationis imbre potuit extingui. Ex illo itaque tempore, sicut ipse fatebatur, cujus omnia verba sunt credenda, de nullo carnali demonstratore scripturarum apprehendit penetralia, tantoque sibi postea extitit amplius ingenium, quantum distat inter hibernum solem et aestivum.

6

Hujusmodi igitur profectibus vir Dei maturascens, cotidie se ipso robustior virtutibus succrescebat, etiam in corde suo quasdam de convalle lacrimarum ascensiones facere disponebat. Nam nisi amici precibus Heinrici, cum quo familiare habuit contubernium, retraberetur, omnimodo saecularibus renunciaret desideriis. Sed assidue tractans, quia caritas non quaerit quae sua sunt, sed quae alterius, ad tempus distulit quod postea devotus implevit.

7

Por el mismo tiempo estaba en aquel lugar, por causa de los estudios, un tal Enrique, nacido de eximio linaje de francos y suabos, que, uniendo al dicho joven consigo con grandísimo amor, le rogó encarecidamente que fuera con él a Herbípolis, que la gente del campo llama Wurzburgo. Y lo persuadía con tanto mayor empeño porque su hermano, llamado Popón, tenía el gobierno de aquel obispado y había traído de Italia a cierto Esteban para la enseñanza de la escuela, capaz de satisfacer a cuantos deseaban aprender allí. Y como el mismo Enrique persistía en tales ruegos y le prometía todas las atenciones que exige la necesidad de estudiar y de vivir en tierra extraña, al fin accedió a su petición. Llegados juntos a dicha ciudad, acuden al maestro de la escuela y, permaneciendo bajo su disciplina, lo tuvieron propicio algunos días.

5

Pero un día, cuando explicaba en Marciano, Sobre las bodas de Mercurio y Filología, cómo los nombres de ambos concordaban por la profundidad de su número, y no lo exponía con bastante cuidado, los jóvenes, como solían, acudieron a Wolfgango, varón de Dios, como a quien tenía entendimiento más agudo, y le pidieron unánimes que explicara la dificultad del número. Y él, benigno y docto como era, les dio a entender no solo lo que habían pedido, sino toda la sutileza de aquel pasaje. Al saberlo, el maestro, movido a ira, le prohibió con amenazas asistir más a sus lecciones. Y así el maligno enemigo, hallada esta ocasión, intentaba sofocar al siervo de Dios, tanto por sí mismo como por sus cómplices. Pero, en verdad, así como la llama agitada por los soplos del viento suele encenderse con más fuerza, así el ardor del sentido divino, que había crecido en el pecho de Wolfgango desde la niñez, no pudo extinguirse con ninguna lluvia de tentación. Desde entonces, pues, según él mismo confesaba —y todas sus palabras son dignas de crédito—, penetró los secretos de las Escrituras sin maestro de carne alguno, y su ingenio creció después tanto como dista el sol de invierno del de verano.

6

Madurando, pues, con tales progresos, el varón de Dios crecía cada día en virtudes, más robusto que sí mismo, y aun disponía en su corazón ciertas subidas desde el valle de lágrimas. Pues, si no lo hubieran retenido los ruegos de su amigo Enrique, con quien vivía en familiar compañía, habría renunciado del todo a los deseos del siglo. Pero, considerando de continuo que la caridad no busca lo suyo (1 Cor 13,5), sino lo del otro, aplazó por un tiempo lo que después cumplió con devoción.

7

Brevi dehinc evoluto tempore, Heinricus ab Ottone Magno Treverensem suscepit archiepiscopatum, et ut secum illuc adveniret obnixe flagitavit beatum Wolfkangum. At ille aliquandiu resistens, cum bene non posset, male noluit esse rebellis. Profectus est ergo cum amico. Tunc venerabilis antistes internae dilectionis vim, quam erga virum Dei habuit, explere cupiens, beneficiis et dignitatibus tantis voluit eum honorificare, quatinus per omnem episcopatus sui potestatem secundus post se, ceteris praelatus haberetur dignitate. Servus autem Dei cenodoxiam fugiens, semperque prae oculis illud apostolicum habens: Nihil intulimus in hunc mundum, sed nec quid auferre possumus, et: Qui cupiunt divites fieri, incidunt in laqueos diaboli, tali honore se dicens indignum, tandem consensit scolasticos juvenes sibi commendari; prudenti usus consilio, ut scilicet ingens doctrinae talentum sibi a Deo traditum aliis exhibendo, sicut dispensator fidelis fructificaret. In quo labore nihil lucri, nihil mercedis sibi more saeculari [exhiberi voluit], sed ut alios lucrifaceret, decrevit operari. De nullo namque discipulorum, sicut plerique solent doctores, illum satyricum clamantes versum:

Nosse volunt omnes, mercedem solvere nemo,

causa remunerationis aliquid exigebat, quamvis a pluribus cogeretur. Nondum vero presbyter ordinatus a carne tamen se abstinuit, nec pretiosa vestimenta quaesivit, vigiliis quoque et orationibus jejuniisque deditus, corpore solummodo, non mente, saecularibus negociis erat implicatus. Juvenes etiam, quos ad erudiendum suscepit, non solum liberalibus exercebat doctrinis, verum etiam moralibus informabat disciplinis. Ut autem quantae discretionis esset aliquantum inspiciamus, sicut discipulis ejus narrantibus audivimus, adeo se temperavit inter alumnos, ut, cum quibusdam capacioribus artium vel auctorum difficilia quaeque et profunda enodaret, mox ad idiotas simplicioresque se vertens, et nutricis more quasi lacteum historiae cibum praecoquens suppeditaret. Praeterea quicumque pauperes et humanis destituti solatiis in ejus discipulatu morabantur, carnali non minus quam spirituali alimento ab eo refovebantur.

8

Hac igitur tam laudabili conversatione partim visa partim comperta, Heinricus archiepiscopus tam per se ipsum quam per suos familiares Dei famulum aggreditur, rogans ut aut clericale vel monachile coenobium aliquod regendum susciperet. Tunc ille per humilitatis excusationem solitam omni sublimitate se clamans indignum, tandem per obedientiae subjectionem compulsus, consensit ut esset decanus clericorum.

Poco tiempo después, Enrique recibió de Otón el Grande el arzobispado de Tréveris, y rogó con insistencia al bienaventurado Wolfgango que fuera allá con él. Él resistió algún tiempo; pero, como no podía resistir de buen modo, no quiso rebelarse de mal modo. Partió, pues, con su amigo. Entonces el venerable prelado, deseando dar cumplimiento a la fuerza del íntimo amor que tenía al varón de Dios, quiso honrarlo con tantos beneficios y dignidades que en toda la jurisdicción de su obispado fuera tenido por el segundo después de él, antepuesto en dignidad a todos los demás. Pero el siervo de Dios, huyendo de la vanagloria y teniendo siempre ante los ojos aquella sentencia del Apóstol: Nada trajimos a este mundo, ni podemos llevarnos nada, y: Los que quieren hacerse ricos caen en los lazos del diablo (1 Tim 6,7.9), diciéndose indigno de tal honor, consintió al fin en que se le encomendaran los jóvenes estudiantes; siguiendo un prudente consejo, a saber, que, comunicando a otros el gran talento de doctrina que Dios le había confiado, diera fruto como administrador fiel. En esta labor no quiso para sí ganancia ni paga alguna a la manera del siglo, sino que decidió trabajar para ganar a otros. Pues a ninguno de sus discípulos —a diferencia de muchos maestros, que suelen clamar aquel verso satírico:

Todos quieren saber, pero nadie pagar,

— exigía cosa alguna a título de remuneración, aunque muchos le insistían. Aún no ordenado presbítero, se abstenía sin embargo de carne, no buscaba vestidos preciosos y, entregado a vigilias, oraciones y ayunos, estaba enredado en los negocios del siglo solo con el cuerpo, no con el alma. A los jóvenes que había recibido para instruirlos no solo los ejercitaba en las doctrinas liberales, sino que los formaba también en la disciplina de las costumbres. Y para que veamos un poco cuán grande era su discreción: según oímos contar a sus discípulos, se moderaba de tal modo entre sus alumnos que, después de desentrañar a algunos más capaces todo lo difícil y profundo de las artes o de los autores, se volvía enseguida a los ignorantes y más sencillos y, a la manera de una nodriza, les preparaba y servía como un alimento lácteo de la historia. Además, cuantos pobres, privados de consuelos humanos, permanecían bajo su magisterio eran sustentados por él con alimento corporal no menos que espiritual.

8

Habiendo visto en parte y en parte sabido tan loable conducta, el arzobispo Enrique, tanto por sí mismo como por sus familiares, abordó al siervo de Dios, rogándole que tomara el gobierno de alguna comunidad, de clérigos o de monjes. Entonces él, con la acostumbrada excusa de la humildad, proclamándose indigno de toda elevación, obligado al fin por la sujeción de la obediencia, consintió en ser deán de los clérigos.

Hoc primatu licet invitus vendicato, inreligiosis terrori, ceteris fuit amori, quos scilicet omnes tam minis quam suasionibus, quod ante non consueverant, fecit simul cibum capere et dormire, in claustro lectionibus intendere, et ne intima vel spiritualia neglegerent quibus carnalia suppeterent, delectabiliter admonuit; in omnibus his se praebens exemplum, adeo ut jam a cunctis diceretur non esse clericus sed monachus.

9

Interea praesulem Heinricum contigit Caesaris Ottonis jussione expeditionis causa Romam pergere, ibique cum aliquantum tempus moraretur, nimis aegrotare. Sed cum se desperaret convalescere, vocavit ad se Caesarem, et exposuit ei beati Wolfkangi qualitatem, obsecrans ut Treveris litteras mitteret, cum quibus, ne a nullo idem Dei famulus injuriaretur, interdiceret. His precibus gestis, persolvit debita mortis. Qua fama Treveris audita, sanctus Wolfkangus primo nimium contristatur, deinde consolari coepit, quoniam quae diu de saeculi contemptu cogitarat tunc peragere licebat. Cumque jam confirmata mente repatriare vellet, archiepiscopus Coloniensis Bruno, qui et ducatum tenuit Lutringensem, fecit eum ad se venire, ac promittens illi omnem humilitatem necnon pontificatus honorem, conatus est secum detinere. Haec sanctus renuit, quia semet in ardua fixit. Aliquandiu tamen cum illo conversatus est. Unde et frequenter postea retulit, quia eidem Brunoni episcopo similem in omni probitate raro viderit. Notandum autem merito, quantae perfectionis vir iste fuerit, cui tanta prosperitas saecularis promissione egregii praesulis arrisit, plurimaque quae scribi fastidiosum est, nec tamen adhaesit. Magni enim constat meriti, haec omnia relinquere, seque in hoc saeculo mendicum facere.

10

Gloriosus ergo archiepiscopus Bruno virum Dei sentiens artioris vitae conversationem aggredi velle, cum amabili tripudio dimisit eum juxta placitum abire. At ille domum veniens, ab omnibus cognatis et amicis amabiliter est susceptus, obviamque habuit, ut ita dicam, Syrenes velut alter Ulyxes. Tunc omnis parentela omnisque cognatio meliorem substantiae hereditariae portionem pollicentes, plures quoque amici flagitantes, ne se desereret, dicunt: In te omnis domus inclinata recumbit. Non defuerunt etiam qui adderent, quia Scriptura praecipit parentibus obsequendum.

Asumido este cargo, aunque contra su voluntad, fue terror para los irreligiosos y amor para los demás; a todos ellos, con amenazas tanto como con persuasiones, los hizo —cosa a que antes no estaban acostumbrados— comer juntos y dormir juntos y aplicarse a la lectura en el claustro, y los amonestó con dulzura a que, teniendo de sobra lo corporal, no descuidaran lo interior y espiritual; dándose en todo ello por ejemplo, de modo que ya todos decían que no era clérigo, sino monje.

9

Entretanto sucedió que el obispo Enrique, por mandato del emperador Otón, marchó a Roma con la expedición y, deteniéndose allí algún tiempo, enfermó gravemente. Y como desesperaba de recobrarse, llamó al emperador y le expuso las cualidades del bienaventurado Wolfgango, suplicándole que enviara a Tréveris cartas en que prohibiera que nadie agraviara a aquel siervo de Dios. Hechos estos ruegos, pagó la deuda de la muerte. Oída en Tréveris esta noticia, san Wolfgango primero se entristeció mucho, luego comenzó a consolarse, porque ya le era lícito llevar a cabo lo que largo tiempo había meditado sobre el desprecio del siglo. Y cuando, firme ya su ánimo, quiso volver a su patria, Brunón, arzobispo de Colonia, que tenía también el ducado de Lotaringia, lo hizo venir a sí y, prometiéndole toda deferencia y aun el honor del episcopado, intentó retenerlo consigo. El santo lo rehusó, porque se había fijado en lo arduo. Con todo, vivió con él algún tiempo. Por eso después refería con frecuencia que rara vez había visto a nadie semejante al obispo Brunón en toda probidad. Merece notarse con razón cuán grande fue la perfección de este varón, a quien sonrió tanta prosperidad del siglo por la promesa de un insigne prelado —y muchas cosas más que sería enojoso escribir—, y que sin embargo no se apegó a ella. Pues es de gran mérito dejarlo todo y hacerse mendigo en este mundo.

10

El glorioso arzobispo Brunón, pues, advirtiendo que el varón de Dios quería emprender una vida más estrecha, lo despidió con amable júbilo para que se fuera según su deseo. Y él, al llegar a casa, fue recibido con amor por todos sus parientes y amigos, y salieron a su encuentro, por decirlo así, las sirenas, como a otro Ulises. Entonces toda la parentela y todo el linaje, prometiéndole la mejor porción de la hacienda heredada, y también muchos amigos, suplicándole que no los abandonara, le dicen: «En ti se apoya y descansa toda la casa». Ni faltaron quienes añadieran que la Escritura manda obedecer a los padres.

Agonitheta autem Dei contempnens omnia, ipsius Domini nostri Jesu Christi opposuit verba dicentis: Qui amat patrem aut matrem plus quam me, non est me dignus. Legebat forsitan quod sanctus Hieronimus ad quendam scribit amicum: « Licet parvulus in collo pendeat nepos, licet sparso crine scissisque vestibus ubera quibus te nutrierat mater ostendat, licet pater in limine jaceat, percalcato patre citius perge, siccis oculis ad crucis vexillum evola. Summa pietas est in hac re te fore crudelem. » Intuebatur etiam Johannem baptistam, cui quamvis sancta fuerit mater et sacerdos pater, tamen utrosque relinquens, ne cum hominibus habitans pollueretur, in eremum secessit. Hujusmodi igitur exemplis incitatus, parentes seorsum convocans, dixisse fertur: « Rerum substantialium portionem, quam mihi disposuistis dare, inter vos dividite. Est namque quidam praepotens ac dives dominus qui grande patrimonium mihi, si illi fideliter servire volo, promisit, in quo pars hereditatis meae, et ipse est qui restituet hereditatem meam mihi. Credo etenim, quia daturus est mihi tam sufficiens beneficium, ut et vobis aliquod praebere possim adjutorium. Quapropter rogo, ne tanti beneficii promissa lacrimabili interrumpatis querimonia; sed parate quae sunt ad haec necessaria. Non enim quaerit neglegentem sed studiosum servitorem dominus talis. » Mox alacriores effecti parentes, nomen et locum quo vellet ire investigant. Quibus ille dixit: Modo scire non potestis, postea vero scietis. Deinde sciscitantibus eis, si aliquem suorum habere dignaretur in comitatu, prorsus contradixit. Paucis vero diebus transactis, tulit secum duos juvenes, et spiritalem Isaac, suum scilicet votum, quod offerre Deo volens in holocaustum, venit ad monasterium solitariorum in tenebrosa silva constitutum. Illuc nempe propter artiorem regulae disciplinam, quae ibi noscitur esse, Dei famulus elegit tendere. In illis autem diebus coenobitis loci ipsius spiritalis praefuit Pater, Anglorum gente procreatus, nomine Gregorius, qui juvenilibus annis patriam, parentes, feminam quoque sibi desponsatam relinquens, ad monasterium convolavit. Cujus vitam religiosissimam, quia non opus est hic retexere, praetermittimus, ne a proposito deviemus. Hujus ergo abbatis magisterio servus Christi Wolfkangus se commendans, veterem cum suis actibus hominem deposuit, et novum monasticae conversationis habitu induit. In qua quanto rigore qualique observantia vixerit, et virtutum suarum exitus et multarum salus animarum ostendit. Transacto itaque tirocinii sui tempore, multi vicinorum monasteriorum probitatis ejus fama respersi ad illum venerunt. Quos omnes, accepta abbatis licentia, in auctoralibus simul et artificialibus doctrinis et, quod his eminet, moralibus aedificavit disciplinis.

II

Pero el atleta de Dios, despreciándolo todo, les opuso las palabras del mismo Señor nuestro Jesucristo, que dice: El que ama al padre o a la madre más que a mí no es digno de mí (Mt 10,37). Quizá había leído lo que san Jerónimo escribe a cierto amigo: «Aunque tu sobrinito se cuelgue de tu cuello, aunque tu madre, suelto el cabello y rasgados los vestidos, te muestre los pechos con que te crio, aunque tu padre se tienda en el umbral, pasa por encima de tu padre y sigue más deprisa; vuela con los ojos secos al estandarte de la cruz. En este caso, ser cruel es la suma piedad». Contemplaba también a Juan el Bautista, que, aunque su madre era santa y su padre sacerdote, los dejó a ambos y se retiró al desierto, para no mancharse viviendo entre los hombres. Movido, pues, por tales ejemplos, llamó aparte a sus padres y se dice que les habló así: «La porción de bienes que habíais dispuesto darme, repartidla entre vosotros. Porque hay un señor poderosísimo y rico que me ha prometido un gran patrimonio, si quiero servirle fielmente; en él está la porción de mi herencia, y él es quien me restituirá mi herencia (Sal 16,5). Pues creo que me dará un beneficio tan cumplido que podré prestaros a vosotros también alguna ayuda. Por eso os ruego que no estorbéis con lastimeras quejas la promesa de tan gran beneficio, sino que preparéis lo necesario para ello. Porque tal señor no busca un servidor negligente, sino diligente». Al punto, más animados, los padres le preguntan el nombre y el lugar adonde quería ir. Él les dijo: «Ahora no podéis saberlo, pero después lo sabréis». Después, como le preguntaran si se dignaría llevar consigo a alguno de los suyos, se negó en redondo. Pocos días después tomó consigo a dos jóvenes y a su Isaac espiritual —es decir, su voto—, que quería ofrecer a Dios en holocausto, y llegó al monasterio de los solitarios situado en una selva tenebrosa. Allí, en efecto, eligió dirigirse el siervo de Dios por la disciplina más estrecha de la regla que se sabe que allí se guarda. En aquellos días presidía como padre espiritual a los monjes de aquel lugar un hombre nacido de la nación de los ingleses, llamado Gregorio, que en sus años juveniles, dejando patria, padres y aun a la mujer que le estaba prometida, había corrido al monasterio. Su religiosísima vida la pasamos por alto, porque no es necesario referirla aquí, para no desviarnos de nuestro propósito. A la dirección de este abad se encomendó, pues, Wolfgango, siervo de Cristo; se despojó del hombre viejo con sus obras y se revistió del nuevo con el hábito de la vida monástica. Con cuánto rigor y con qué observancia vivió en ella, lo muestran tanto el fruto de sus virtudes como la salvación de muchas almas. Y así, cumplido el tiempo de su noviciado, muchos de los monasterios vecinos, alcanzados por la fama de su virtud, acudieron a él. A todos ellos, con licencia del abad, los edificó en la doctrina de los autores y de las artes y, lo que está por encima de ellas, en la disciplina de las costumbres.

II

Eodem tempore beatus antistes Oudalricus, cujus sanctitas per totam redolet Europam, visitandi fratres causa ad illud solito more monasterium devenit. Et cum aliquot ibi dies moraretur, cognita sancti Wolfkangi qualitate, magno caritatis affectu eum studuit amplecti et venerari. Non multo post etiam, quamvis renitentem, ordinavit presbyterum. Tunc vir Dei sacerdotii dignitate sublimatus, implere desiderans quod est appellatus, omni humilitatis sarculo suum scopebat spiritum; sicque per vota, quae sua distinxerunt labia, holocausta fideliter obtulit medullata; et quia contritione tali semet Deo cotidie offerre studuit, divinae visionis gratia sublimari meruit.

12

Nam cum pro sua aliorumque salute jugiter exoraret et hujusmodi preces sanctorum suffragiis intentissime commendaret, beatum Christi confessorem Otmarum, cui se suaque frequentissime commendabat, sibi in somnis asstare videbat. Quem jussus intendere, ab eo hujusmodi accepit verba: « Quia rogatus a te ut intercederem pro te, manifesto nunc tibi quaedam futura, quae tibi provenient intercessionis meae cura. Pauper et inops de hac provincia egredieris; sed in alia, in qua pro amore Domini exulaberis, episcopatum caducis rebus satis locupletem praedestinatione divina suscepturus eris. Cujus in administratione si fidelem te exhibueris, expletis viginti duobus annis, vitam transitoriam eris exiturus et aeternam ingressurus. Et hoc procul dubio scito, quod animam Conditori redditurus es in loco ubi sub nomine Christi a Christianis memoria mea veneratur et colitur. Quo me in hora exitus tui Aegypto hujus mundi spero adventurum cum ceteris, quos de civibus supernis ad te venturos consolatores habere merueris. »

13

Hujusmodi ergo visione percepta, eo ampliu quo certius intendebat aciem mentis in speculum divinae contemplationis, reputans jugiter secum qualiter in salutem aliorum sibi concessum duplicaret talentum. Hujus rei gratia abbatis sui licentia monasterium, et non monachum deserens, immo secundum Apostolum majora charismata aemulari cupiens, per Alemanniam devenit exul in Noricum. Ad cujus orientalem plagam cum humili comitatu pergens, praedicandi gratia Pannoniae petit confinia.

Por el mismo tiempo, el bienaventurado obispo Ulrico, cuya santidad perfuma toda Europa, llegó, según su costumbre, a aquel monasterio para visitar a los hermanos. Y deteniéndose allí algunos días, conocidas las cualidades de san Wolfgango, procuró abrazarlo y honrarlo con gran afecto de caridad. No mucho después, aunque se resistía, lo ordenó presbítero. Entonces el varón de Dios, elevado a la dignidad del sacerdocio y deseando cumplir lo que su nombre significaba, escardaba su espíritu con toda azada de humildad; y así, por los votos que pronunciaron sus labios, ofrecía fielmente holocaustos llenos de médula; y porque procuraba ofrecerse cada día a Dios con tal contrición, mereció ser elevado con la gracia de una visión divina.

12

Pues, mientras oraba sin cesar por su salvación y la de los demás y encomendaba con el mayor empeño tales preces a los sufragios de los santos, vio en sueños junto a sí al bienaventurado Otmaro, confesor de Cristo, a quien con muchísima frecuencia se encomendaba a sí mismo y sus cosas. Mandado prestarle atención, recibió de él estas palabras: «Puesto que me has rogado que interceda por ti, te manifiesto ahora algunas cosas futuras que te sucederán por el cuidado de mi intercesión. Pobre y necesitado saldrás de esta provincia; pero en otra, en la que vivirás desterrado por amor del Señor, recibirás por predestinación divina un obispado bastante rico en bienes perecederos. Si te muestras fiel en su administración, cumplidos veintidós años saldrás de la vida transitoria y entrarás en la eterna. Y ten esto por cierto sin ninguna duda: que entregarás el alma a su Creador en un lugar donde los cristianos veneran y honran mi memoria en el nombre de Cristo. Allí espero llegar a ti en la hora de tu salida del Egipto de este mundo, junto con los demás ciudadanos del cielo que habrás merecido tener por consoladores que vengan a ti».

13

Recibida, pues, esta visión, tanto más fijaba la mirada de su mente en el espejo de la contemplación divina cuanto más cierto estaba de ella, considerando de continuo consigo cómo duplicaría, para la salvación de los demás, el talento que se le había concedido. Por esta razón, con licencia de su abad, dejó el monasterio, pero no al monje; más aún, deseando, según el Apóstol, aspirar a los carismas mayores (1 Cor 12,31), llegó desterrado por Alamania al Nórico. Dirigiéndose con un humilde séquito a su región oriental, se encaminó a los confines de Panonia para predicar.

Ubi cum veterum fructices errorum extirpare et steriles squalentium cordium agros evangelico ligone proscindere frugemque fidei inseminare frustra laboraret, a Piligrimo Pataviense pontifice ab incepto revocatus est opere. Dolebat enim idem pontifex tantum colonum in sulcis sterilibus expendere laborem. Cumque ab eo revocaretur omnique humanitatis studio susciperetur, apud illum rogatus commorabatur aliquot diebus.

14

Quo commorationis tempore idem episcopus optime usus, utpote qui erat sagacitate omnimoda plenus, juxta quod Apostolus docet: Probate spiritus si ex Deo sint, clandestina et manifesta divini servitii observatione ac assidua sacrae Scripturae indagatione satis probavit hunc quem susceperat peregrinum non esse gyrovagum, sed stabilem verae fidei domesticum. Unde et quosdam de suis familiariter alloquitur, dicens: « O quam felix ecclesia, quae Deo volente isto donabitur sacerdote. Ergo necessarium valde videtur mihi et utile, ut huic famulo Dei petam regimen Ratisponensis episcopii; quia optime convenit, sicubi abundat bona voluntas, ut eam etiam ad bona opera procedere faciat bene collata facultas. Donum quippe, quod hic vir seminare voluit in duratis cordibus paganorum, et salutis obsequium, quod repulit caecitas illorum, quandoque fortassis, hoc eodem agrum dominicum excolente, dabit fructum suum in populis Christianorum. » Ad haec quidam respondentes dixerunt: « Qui fieri potest, ut iste pauper et ignotus ad honorem tanti episcopatus mereatur pertingere, cum jam nonnullae celebres cognitioresque personae hunc sibi apud imperatorem dignius valeant acquirere? » Quibus ille dixit: « Divina et humana inter se valde probantur distare judicia. Scrutator namque cordium et renum ab initio mundi elegit contemptibilia et ignobilia, ut confunderet fortia; e contrario vero mundus quod suum est superbe ad horam extollit, sed in brevi cum confusione distollit. Unde operae pretium censeo, ut cum auxilio marchicomitis, cujus consilio multa solet facere imperator, petam, ne per ambitionem quemquam ad praedictum episcopatum assumat, sed ob aeternam remunerationem, quemcumque humilem et modestum ac eruditum invenerit necnon officiis ecclesiasticis aptum esse probaverit, hunc, cujuscumque sit conditionis vel parentelae, promoveri faciat ad culmen ecclesiae. » Quid plura? Per legationem episcopi ac suggestionem marchicomitis imperator Otto secundus suae et ecclesiasticae utilitati prospiciens, immo, quod verius est, nutu Dei, in cujus manu cor regis, admonitus, omnes, qui pro eodem episcopatu adipiscendo laborabant, avertit, et se totum ad electionem venerandi viri Wolfkangi convertit. Sicque legatos celeriter misit, ut idem famulus Dei in locum cathedrae pontificalis eligeretur, deinde, vellet an nollet, ad Franconofurt, ubi imperator Natalem Domini celebraturus erat, deduceretur.

Allí, mientras se afanaba en vano por arrancar los matorrales de los antiguos errores, roturar con la azada evangélica los campos estériles de los corazones yermos y sembrar el grano de la fe, fue llamado a desistir de la obra comenzada por Pilgrim, obispo de Passau. Porque le dolía a aquel obispo que tan gran labrador gastara su trabajo en surcos estériles. Y llamado de vuelta por él y recibido con todo esmero de humanidad, a ruegos suyos se quedó con él algunos días.

14

Aquel obispo aprovechó muy bien este tiempo de su estancia, como hombre lleno de toda sagacidad; según enseña el Apóstol: Probad los espíritus, si son de Dios (1 Jn 4,1), observando en lo oculto y en lo manifiesto su servicio divino y escudriñando con asiduidad la Sagrada Escritura, comprobó suficientemente que aquel peregrino que había acogido no era un girovago, sino un firme familiar de la verdadera fe. Por eso habló con familiaridad a algunos de los suyos, diciendo: «¡Oh, cuán feliz la iglesia que, si Dios quiere, recibirá en don a este sacerdote! Me parece, pues, muy necesario y útil pedir para este siervo de Dios el gobierno del obispado de Ratisbona; porque conviene sobremanera que, donde abunda la buena voluntad, la haga también avanzar hacia las buenas obras una facultad bien otorgada. Pues el don que este hombre quiso sembrar en los corazones endurecidos de los paganos, y el servicio de salvación que rechazó su ceguera, quizá algún día, cultivando él mismo el campo del Señor, dará su fruto en los pueblos cristianos». A esto respondieron algunos: «¿Cómo puede ser que este pobre y desconocido llegue al honor de tan gran obispado, cuando ya algunas personas célebres y más conocidas podrían obtenerlo del emperador con más títulos?». Él les dijo: «Los juicios divinos y los humanos se muestran muy distantes entre sí. Porque el que escruta los corazones y las entrañas eligió desde el principio del mundo lo despreciable y lo innoble para confundir a lo fuerte (1 Cor 1,27-28); el mundo, en cambio, ensalza con soberbia lo suyo por una hora, y en breve lo abate con confusión. Por eso juzgo que vale la pena pedir, con ayuda del margrave, por cuyo consejo suele hacer el emperador muchas cosas, que no eleve a nadie a dicho obispado por ambición, sino que, en vista de la recompensa eterna, a quien halle humilde, modesto y docto y compruebe que es apto para los oficios eclesiásticos, a ese, sea cual sea su condición o linaje, lo haga promover a la cumbre de la Iglesia». ¿Para qué más? Por la embajada del obispo y la sugerencia del margrave, el emperador Otón II, mirando por su provecho y el de la Iglesia —o, por decirlo con más verdad, movido por la voluntad de Dios, en cuya mano está el corazón del rey (Prov 21,1)—, apartó a todos los que se afanaban por conseguir aquel obispado y se volcó por entero en la elección del venerable varón Wolfgango. Y así envió en seguida legados para que aquel siervo de Dios fuera elegido para ocupar la cátedra episcopal y luego, quisiera o no, fuera conducido a Fráncfort, donde el emperador iba a celebrar la Natividad del Señor.

Legati vero, ut jussi fuerant, pergentes, invenerunt eum cum praenominato episcopo commorantem, sed jam ad patriam repedare cogitantem. Ignarus enim erat rerum pro se gestarum, et idcirco animum intendit aliorsum. Cumque legati, quare venerint, ei indicarent, primum recurrit ad secretarium cordis, se suaque Deo commendans in intimis; dein episcopo Piligrimo, cujus caritate illic detinebatur, causam legationis exponens, dixit: Hoc novum, quod mihi per nuntios imperatoris venit, caritas tua, ut arbitror, fecit. Sed licet meae parvitati timorem incutiat, praemium tamen bonae voluntatis, qua tanta excogitasti, pietas tibi divina rependat. Tunc arrepto itinere cum his qui missi fuerant ab imperatore, perrexerunt ad civitatem Ratisponam; ubi clerus et populus, ut imperator petiit, secundum morem ecclesiasticum unanimiter sanctum Wolfkangum elegerunt. Sicque eum cum universali legatione ad curtem regiam miserunt. Cumque in praesentiam Caesaris esset delatus, ante pedes ejus venialiter prostratus, se dixit indignum, indoctum, ignobilem, sub monachi professione degentem sine licentia sui abbatis nihil accipere debere; postremo ne sanctum locum sua foeditate violaret imploravit. Imperator autem videns deifice renuentem, magis de probitatis ejus dignitate certus, quoniam in eo speciale quiddam agnovit, quamvis reluctanti multumque gementi episcopatum commendavit. Deinde cum comitatu fideli multorum remissus, Ratisponam est ingressus, in qua cum canticis laeticiae et exultationis voce suscipitur, atque more pontificum inthronizatur, a clero et a populo summo pastori commendatur, necnon a Friderico archiepiscopo illiusque suffraganeis post aliquot dies in sacerdotem apostolicum ibidem consecratur. Quam ille consecrationem nolens vacuo secum portare vocabulo, die noctuque pontificali studiosissime excoluit officio. Non enim ob episcopale fastigium mutare voluit monasticum habitum, sed quam intus habuit humilitatem, foris ostendit per operum bonorum claritatem. Memor etiam sententiae, quae dicit: Principem te constituerunt, noli extolli, sed esto in illis quasi unus ex illis, non dominari quaerebat in clero, sed forma esse studuit gregi Dominico, tractans assidue quod per Ezechielem prophetam contra malos pastores dicitur: Vae pastoribus, qui pascebant semetipsos et non greges meos.

15

Los legados, yendo como se les había mandado, lo hallaron residiendo con el mencionado obispo, pero pensando ya en regresar a su patria. Porque ignoraba lo que se había hecho en su favor, y por eso tenía puesto el ánimo en otra parte. Y cuando los legados le indicaron por qué habían venido, primero se recogió en el santuario de su corazón, encomendándose a sí y sus cosas a Dios en lo íntimo; luego, exponiendo el motivo de la embajada al obispo Pilgrim, por cuya caridad estaba allí retenido, dijo: «Esta novedad que me ha llegado por los mensajeros del emperador es obra, a lo que creo, de tu caridad. Pero, aunque infunda temor a mi pequeñez, que la piedad divina te pague el premio de la buena voluntad con que discurriste cosas tan grandes». Entonces, emprendiendo el camino con los enviados del emperador, marcharon a la ciudad de Ratisbona; allí el clero y el pueblo, como el emperador había pedido, eligieron unánimes a san Wolfgango según la costumbre de la Iglesia. Y así lo enviaron a la corte real con una embajada de todos. Y cuando fue llevado a la presencia del emperador, postrado a sus pies en actitud de pedir perdón, se declaró indigno, indocto, de linaje oscuro, y dijo que, viviendo bajo la profesión de monje, no debía aceptar nada sin licencia de su abad; por último, le imploró que no le dejara profanar un lugar santo con su vileza. Pero el emperador, viéndolo rehusar tan santamente, quedó más seguro aún del valor de su probidad, porque reconoció en él algo singular, y le encomendó el obispado, aunque él se resistía y gemía mucho. Luego, despedido con un séquito fiel de muchos, entró en Ratisbona, donde fue recibido con cantos de alegría y voces de júbilo, entronizado a la manera de los obispos, encomendado al Pastor supremo por el clero y el pueblo, y a los pocos días consagrado allí sacerdote apostólico por el arzobispo Federico y sus sufragáneos. No queriendo llevar esta consagración como un nombre vacío, cultivó día y noche con el mayor empeño el oficio pontifical. Pues no quiso cambiar el hábito monástico por la cumbre episcopal, sino que la humildad que tenía por dentro la mostró por fuera con el resplandor de las buenas obras. Recordando también la sentencia que dice: ¿Te han hecho jefe? No te engrías; sé entre ellos como uno de ellos (Eclo 32,1), no buscaba dominar sobre el clero, sino que procuró ser modelo para la grey del Señor, meditando sin cesar lo que se dice por el profeta Ezequiel contra los malos pastores: ¡Ay de los pastores que se apacentaban a sí mismos y no a mis rebaños! (Ez 34,2).

15

Perspectis ergo et cognitis rebus episcopii, beatus praesul Wolfkangus cum vidisset in civitate Ratispona monasticae vitae inreligiositatem, crebro suspirans dicere fertur: Si monachos haberemus, reliqua satis suppeterent. Cumque sui familiares quidam responderent, per multa loca monachos superabundare, dolens et lacrimans dicebat. O quam defecit sanctus! o quam diminutae sunt veritates a filiis hominum! Quid prodest sanctitatis habitum sine operibus gestare? Regulares monachi beatis aequiparantur angelis, saeculares vero monachi apostaticis. Haec autem ideo locutus est, quoniam cernebat monachos in beati Emmerammi martyris coenobio constitutos abbate carere et quasi oves errantes sine pastore. Per multa namque tempora consuetudo fuit in Ratisponensi ecclesia, ut qui antistites iidem essent et abbates. Sed hoc inde accidit, quia dum praesules coenobium praedictum ab imperatoribus vel regibus obtinentes in potestatis suae arbitrium redigerent, obeunte illo quem invenerunt, nullum deinceps abbatem substituere curaverunt, verentes scilicet ne forte, si monasterio juxta regularis vitae usum pastor et rector praeficeretur, ipsorum abusiva potestas vel obsequium minueretur. Cum igitur eo modo episcopi monasterii bona retinerent atque distraherent nec monachis necessaria providere curarent, dabant eis licentiam undecumque possent acquirere, quibus in victu et vestitu egerent. Quae scilicet omnia sanctus praesul dolens et emendare volens, misit ad Treverense monasterium, in quo beatus Maximinus corporaliter requiescit, et inde quendam in regulari disciplina strenuum, nomine Ramuoldum, advocavit, qui quondam sub Heinrico archiepiscopo ejus concapellanus fuit. Hunc itaque assumens, in primis praepositum constituit, dehinc abbatem in Sancti Emmerammi coenobio ordinavit.

16

Quod quidam de consiliariis ejus indigne ferentes, dicebant: « Utquid tibi et successoribus tuis perdis bona ad Sanctum Emmerammum pertinentia? Laudant te multi, sed in hoc non laudant, immo vituperant. Utere ergo pontificis ac abbatis officio, sicut antecessores tui facere consueverant usque modo, ne carerent quarumdam rerum emolumento. Hujusmodi quippe insipientia est sapientiae sale condienda. » Quibus ille respondit, dicens: « Non erubesco insipiens et stultus dici propter Dominum. Nam novi illud apostolicum: Sapientia hujus mundi stultitia est apud Deum.

Examinados y conocidos los asuntos del obispado, el bienaventurado obispo Wolfgango, al ver la irreligiosidad de la vida monástica en la ciudad de Ratisbona, se dice que repetía con frecuencia entre suspiros: «Si tuviéramos monjes, lo demás sobraría». Y como algunos de sus familiares le respondieran que en muchos lugares abundaban los monjes, decía con dolor y lágrimas: «¡Oh, cómo ha desaparecido el santo! ¡Oh, cómo han menguado las verdades entre los hijos de los hombres! (Sal 12,2) ¿De qué sirve llevar el hábito de la santidad sin las obras? Los monjes regulares se igualan a los ángeles bienaventurados; los monjes seglares, en cambio, a los apóstatas». Hablaba así porque veía que los monjes establecidos en el monasterio del bienaventurado mártir Emerano carecían de abad y estaban como ovejas errantes sin pastor. Pues desde hacía mucho tiempo era costumbre en la Iglesia de Ratisbona que unos mismos fueran obispos y abades. Y esto sucedió porque los obispos, obteniendo dicho monasterio de los emperadores o los reyes y sometiéndolo al arbitrio de su poder, una vez muerto el que hallaron, no cuidaron de poner en adelante ningún abad, temiendo, sin duda, que, si se ponía al frente del monasterio un pastor y rector según el uso de la vida regular, disminuyeran su abusivo poder o el servicio que se les prestaba. Así pues, como de ese modo los obispos retenían y malbarataban los bienes del monasterio y no se cuidaban de proveer a los monjes de lo necesario, les daban licencia para adquirir de donde pudieran lo que les faltaba en comida y vestido. Doliéndose de todo ello y queriendo enmendarlo, el santo obispo envió al monasterio de Tréveris donde reposa corporalmente el bienaventurado Maximino, y de allí llamó a un hombre esforzado en la disciplina regular, llamado Ramuoldo, que en otro tiempo había sido su compañero de capellanía bajo el arzobispo Enrique. Tomándolo, pues, consigo, primero lo constituyó preboste, y después lo ordenó abad en el monasterio de San Emerano.

16

Llevándolo a mal algunos de sus consejeros, decían: «¿Por qué pierdes para ti y para tus sucesores los bienes que pertenecen a San Emerano? Muchos te alaban, pero en esto no te alaban; antes bien, te censuran. Ejerce, pues, el oficio de obispo y de abad, como acostumbraron a hacer hasta ahora tus predecesores, para no verse privados del provecho de ciertas rentas. Porque semejante necedad ha de sazonarse con la sal de la sabiduría». Él les respondió diciendo: «No me avergüenzo de que me llamen necio y tonto por el Señor. Pues conozco aquella palabra del Apóstol: La sabiduría de este mundo es necedad ante Dios (1 Cor 3,19).

Hoc autem scire vos volo, quia numquam mihi imponam onus, quod portare non valeo, episcopi scilicet et abbatis nomen mihi vindicando. Sicut enim, beato Gregorio attestante, indecorum est, ut in corpore humano alterum membrum alterius fungatur officio, ita nimirum noxium simulque turpissimum, si singula rerum ministeria personis totidem non fuerint distributa. Sufficit namque episcopo ut summa vigilantia insistat pastorali officio, et abbati satis laboriosum providere fratrum salutem resque monasterii sui per omnia bene procurare. Unde etiam et ipse distribuere debet inter fratres officia, ut leviget onera sua. Ceterum, ut prosequar quae proposuistis, beati Emmerammi martyris bona, quae me pessumdare conquesti estis, perdere nolo, sed illi cui tradita sunt ac servorum Dei usibus omnimodis conservare volo. Ita etenim mihi optime famulantur, si illis, quibus deputata sunt quique exinde providendi constant, abundanter exhibentur. » Cumque haec atque hujusmodi verba plurima retulisset sanctus Wolfkangus, ita obstructum est os loquentium iniqua, ut ea quae prius vituperabant laudarent, dicentes: « Humanis divina, ut justum est, praetulisti; rationis nostrae nugacitatem et sapientiae tuae excellentiam ostendisti. Quid jam nobis restat agendum, nisi ut pariter collaudemus Dominum, qui Ecclesiae suae donavit te praesulem talem et tantum? Jure quidem Dominum per te laudamus in aevum; jure tibi totis paremus ad omnia votis. » Constituto itaque Ramuoldo abbate, non passus est beatus Wolfkangus eum vel sibi commissos monachos penuria ulla rerum victualium angustiari; sed eo modo ut animarum, ita et corporum curam habens, talia tantaque praedia monachorum usibus possidenda contradidit, de quibus absque dubio non solum iidem monachi, sed etiam hospites et pauperes servitoresque coenobii sustentari ac procurari sufficienter possent.

17

Post haec quoque alia duo monasteria virginum in urbe Ratispona constituta, id est Superius et Inferius monasterium, ad regularis vitae normam studuit perducere. Hae enim quoniam sub canonicae vitae institutis degebant, et pro licito saecularibus negotiis sese ubique injungebant, occasione hujusmodi plurima inter eas spiritalis vitae dampna contingebant.

Y quiero que sepáis esto: que nunca me impondré una carga que no puedo llevar, atribuyéndome a la vez el nombre de obispo y de abad. Porque así como, según atestigua el bienaventurado Gregorio, es indecoroso que en el cuerpo humano un miembro desempeñe el oficio de otro, así es sin duda dañoso y a la vez vergonzosísimo que los diversos ministerios no se distribuyan entre otras tantas personas. Le basta al obispo con dedicarse con suma vigilancia al oficio pastoral, y es bastante trabajoso para el abad procurar la salvación de los hermanos y administrar bien en todo los asuntos de su monasterio. Por eso también él debe repartir los oficios entre los hermanos, para aligerar sus cargas. Por lo demás, para responder a lo que habéis propuesto: los bienes del bienaventurado mártir Emerano, que os quejáis de que echo a perder, no quiero perderlos, sino conservarlos de todos modos para aquel a quien fueron dados y para uso de los siervos de Dios. Pues así me sirven mejor: si se dan en abundancia a aquellos a quienes están destinados y que de ellos han de ser provistos». Cuando san Wolfgango hubo dicho estas y otras muchas palabras semejantes, se cerró la boca de los que hablaban iniquidad (Sal 63,12), de modo que alababan lo que antes censuraban, diciendo: «Has antepuesto, como es justo, lo divino a lo humano; has mostrado la frivolidad de nuestro razonamiento y la excelencia de tu sabiduría. ¿Qué nos queda ya por hacer, sino alabar juntos al Señor, que ha dado a su Iglesia un obispo tal y tan grande como tú? Con razón alabamos por ti al Señor para siempre; con razón te obedecemos en todo de todo corazón». Constituido así abad Ramuoldo, no permitió el bienaventurado Wolfgango que ni él ni los monjes a él confiados se vieran apurados por escasez alguna de víveres; sino que, cuidando de los cuerpos igual que de las almas, entregó para uso y posesión de los monjes tales y tantas fincas que, sin duda, de ellas podían sustentarse y proveerse suficientemente no solo los monjes, sino también los huéspedes, los pobres y los servidores del monasterio.

17

Después de esto procuró también llevar a la norma de la vida regular otros dos monasterios de vírgenes establecidos en la ciudad de Ratisbona, a saber, el Monasterio Superior y el Inferior. Porque, como vivían bajo los estatutos de la vida canónica y, como si fuera lícito, se entrometían por todas partes en negocios seculares, por esta causa sobrevenían entre ellas muchísimos daños de la vida espiritual.

Quae omnia cum beatus praesul jugiter attenderet et pro his corrigendis diu frustra laboraret, cogitavit ut in aliquo sui juris loco professionis monasticae virgines constitueret; cumque eas sibi subditas ad vitam perduceret regularem, aliae facilius ipsarum exemplis ad eamdem incitarentur religionem: quod et ita factum est. Nam in ipsius municipio civitatis ad Sanctum Paulum congregationem aptavit sanctimonialium; ex quarum consideratione ceterae quoque mutari coeperunt. Porro ipse sanctus praesul pro his Deo jugiter supplicans, tam divina revelatione quam humana auctoritate roborari meruit. Sed revelatio divina super Inferiori monasterio, ut accepimus, contigit ita. Solebat namque praedictus praesul tam nocturnis quam diurnis horis universa coenobia in urbe posita saepius adire, ibique et orandi causa, simul et explorandi quomodo Deo divinum servitium illic ageretur, aliquandiu commanere. Cumque hoc modo in monasterio Inferiori, ubi sanctus Herhardus corporaliter requiescit, nocte quadam consisteret, subito sopori dedito idem sanctus Herhardus ei quasi veste humida indutus apparens dixit: Precum tuarum, quas Deo jugiter pro communi salute studes offerre, scias me fautorem esse. Unde sicut ego tuis, ita, quaeso, tu meis in hoc loco satisfacias votis. Quod enim me veste humida cernis indutum, scito ex hoc evenisse, quia a commorantium hic sanctimonialium lacrimis quidem assiduis, sed ita, proh dolor! frustratis, perfusus sum, ut per multum jam tempus nihil semet emendent, nihil ab his vitiis, pro quibus easdem lacrimas precesque suas ad me effundunt, abstinere curent. Quamobrem jura canonicae vitae, ex cujus occasione hactenus tanta neglegentia hic extitit, destrue, et monasticae vitae disciplinam instrue. Ex qua visione sanctus Wolfkangus certior factus, ad instituendam ibidem religionem monasticam summa se devotione accinxit. Quale autem idem venerandus praesul coelestis oraculi prodigium acceperit, cum in Superiori virginum monasterio monachicam vitam institueret, subsequentia verba declarant. Illuc ergo more solito adveniens, et ad celebranda missarum officia se praeparans, quasdam sanctorum reliquias, quae ibidem celeberrimae habebantur, sumpsit, et in illius altaris, in quo celebraturus erat missas, cornu sinistro posuit. Deinde in orationem se prosternens, precibus intimis a Deo poposcit, ut, quia saecularem vitam sinistra, spiritalem vero signat pars dextra, si sibi placeret, illic canonica institutio, quae utique neglegentes quosque sinistrorsum trahit, permutari, et monastica vita, quae dextrorsum currit, institui: ita dignaretur revelare, ut antequam missas celebrandas consummaret, easdem reliquias a sinistro in dextrum altaris cornu suae gratiae nutu transferret. Completa itaque hujusmodi oratione, missas coepit celebrare.

Considerando de continuo todo esto el bienaventurado obispo y trabajando largo tiempo en vano por corregirlo, pensó establecer vírgenes de profesión monástica en algún lugar de su jurisdicción, para que, llevadas estas, súbditas suyas, a la vida regular, las otras se movieran más fácilmente con su ejemplo a la misma observancia: y así se hizo. Pues dentro del recinto de la misma ciudad, junto a San Pablo, dispuso una comunidad de monjas; y viéndolas, también las demás comenzaron a cambiar. Además, el mismo santo obispo, suplicando sin cesar a Dios por ellas, mereció verse fortalecido tanto por revelación divina como por autoridad humana. La revelación divina acerca del Monasterio Inferior sucedió, según hemos oído, de este modo. Solía el mencionado obispo visitar con frecuencia, tanto de noche como de día, todos los monasterios situados en la ciudad, y permanecer allí algún tiempo, a la vez para orar y para averiguar cómo se celebraba allí el servicio divino. Y hallándose de este modo cierta noche en el Monasterio Inferior, donde reposa corporalmente san Erardo, cuando de pronto se quedó dormido se le apareció el mismo san Erardo, como vestido con un ropaje mojado, y le dijo: «Sabe que soy favorecedor de las preces que procuras ofrecer sin cesar a Dios por la salvación común. Por eso, así como yo atiendo a las tuyas, te ruego que tú satisfagas mis deseos en este lugar. Pues el que me veas vestido con un ropaje mojado, sabe que viene de que estoy empapado por las lágrimas de las monjas que aquí moran, lágrimas asiduas, sí, pero, ¡ay dolor!, tan vanas que desde hace mucho tiempo no se enmiendan en nada ni cuidan de abstenerse de los vicios por los que me derraman esas mismas lágrimas y preces. Por tanto, destruye los estatutos de la vida canónica, que han dado ocasión a tanta negligencia como hasta ahora ha habido aquí, e instaura la disciplina de la vida monástica». Cerciorado por esta visión, san Wolfgango se aprestó con suma devoción a instituir allí la observancia monástica. Y qué prodigio de oráculo celestial recibió el venerable obispo cuando instituía la vida monástica en el Monasterio Superior de vírgenes, lo declaran las palabras que siguen. Llegando allí, pues, según su costumbre, y preparándose para celebrar el oficio de la misa, tomó ciertas reliquias de santos que allí eran tenidas en grandísima veneración y las puso en el lado izquierdo del altar en que iba a celebrar la misa. Después, postrándose en oración, pidió a Dios con íntimas súplicas que, puesto que la parte izquierda significa la vida secular y la derecha la espiritual, si le agradaba que allí se cambiase la institución canónica, que arrastra hacia la izquierda a todos los negligentes, y se instituyese la vida monástica, que corre hacia la derecha, se dignara revelarlo de tal modo que, antes de que él terminara de celebrar la misa, trasladara aquellas reliquias, por un signo de su gracia, del lado izquierdo al derecho del altar. Terminada esta oración, comenzó a celebrar la misa.

Interea vero juxta preces viri sancti reliquiae sanctorum praedictae, absque ullo tactu humano, de sinistra ad dextram altaris partem videntur coelitus transferri. Quo miraculo viso, gratias egit Deo indubitanterque etiam ibidem vitam instituit monachilem. Sic ergo beatus Wolfkangus pro institutione virginum monastica edoceri meruit revelatione divina. Cui videlicet revelationi adjutorium quoque humanum cooperando ita affuit. Per idem namque tempus quo gerebantur praedicta, Heinricus, Caesaris Heinrici genitor, ducatus monarchiam tenebat in Pagoaria. Hic igitur cum esset sollicitus cultor divinae religionis, id officii beato Wolfkango commisit, tam petendo quam jubendo, ut in monasteriis puellarum supradictis disciplinam vitae monachilis institueret. Tali ergo auctoritate vir Dei undique roboratus, tanto studiosius quanto licentius instabat, ut in omnibus virginum coenobiis, quae vel sub aliena vel sub sua ditione in urbe erant posita--nam illa duo supradicta duci, tertium vero, id est Sancti Pauli coenobium, episcopo subdebatur--unam eandemque sanctitatis regulam ac disciplinam institueret. In tantum autem, gratia divina largiente et beato Wolfkango corrigente, in eisdem sanctimonialibus convaluit castitatis religio et regularis vitae professio, ut ipse dux praefatus, divino compunctus amore, filiam suam, vocabulo Brigidam, earum jungeret collegio. Sed et usque in diem hodiernum, meritis ipsius suffragantibus, tali vigent incremento virtutum, ut inter sanctimoniales ceteras videantur fore speculum. Idem quoque de Sancti Emmerammi monachis fas est dicere, quousque abbatem Ramuoldum, quem ipse praefecit illis, contigit praeesse. Post ejus vero discessum illorumque quos ipse instituerat, tunc peccatis exigentibus, sicut quondam Joseph mortuo filii Israel dura servitute carnali in Aegypto comprimebantur, ita et Sancti Emmerammi coenobitae, multis pseudopraepositis succedentibus, omnimoda spiritualis vitae destructione contriti sunt. Sed haec omittentes ad proposita redeamus.

18

Cum ergo hoc quo jam dictum est modo sanctus Wolfkangus desudasset super institutione monastica, non minori quoque studio sese accinxit ad instituenda ordinis canonici jura. Quem quia propter antecessoris sui Michaelis episcopi invalitudinem destitutum invenit, omni sagacitate et industria emendare studuit, primum quidem ut sufficientiam victus et vestitus canonicis affatim exhiberet, deinde ut post se custodes idoneos provideret. Disposuit etiam ut in refectorio simul comederent, simul dormirent, ne claustrum incongruis horarum spatiis egrederentur, ne silentii statuta frangere conarentur.

Entretanto, conforme a las preces del santo varón, se vio que las reliquias de los santos eran trasladadas desde el cielo, sin contacto humano alguno, del lado izquierdo al derecho del altar. Visto este milagro, dio gracias a Dios y sin vacilar instituyó también allí la vida monástica. Así, pues, el bienaventurado Wolfgango mereció ser instruido por revelación divina acerca de la institución monástica de las vírgenes. Y a esta revelación se sumó también, cooperando, la ayuda humana de este modo. Pues en el mismo tiempo en que sucedía lo dicho, Enrique, padre del emperador Enrique, tenía el gobierno del ducado de Baviera. Siendo, pues, celoso cultor de la religión divina, encomendó este oficio al bienaventurado Wolfgango, tanto rogándole como mandándole, que instituyera la disciplina de la vida monástica en los mencionados monasterios de doncellas. Fortalecido así por todas partes con tal autoridad, el varón de Dios insistía con tanto más empeño cuanto con más libertad podía, para instituir una sola y misma regla y disciplina de santidad en todos los conventos de vírgenes situados en la ciudad, estuvieran bajo jurisdicción ajena o bajo la suya —pues los dos antes nombrados estaban sujetos al duque, y el tercero, es decir, el convento de San Pablo, al obispo—. Y por el don de la gracia divina y la corrección del bienaventurado Wolfgango, se afianzaron tanto en aquellas monjas la observancia de la castidad y la profesión de la vida regular, que el mismo duque, compungido de amor divino, unió a su comunidad a su hija, llamada Brígida. Y hasta el día de hoy, con la ayuda de sus méritos, florecen con tal acrecentamiento de virtudes que parecen ser espejo entre las demás monjas. Lo mismo puede decirse con justicia de los monjes de San Emerano mientras los gobernó el abad Ramuoldo, a quien él mismo puso al frente de ellos. Pero después de su partida y la de aquellos a quienes él había formado, entonces, por exigirlo los pecados, así como en otro tiempo, muerto José, los hijos de Israel eran oprimidos en Egipto con dura servidumbre corporal, así también los monjes de San Emerano, sucediéndose muchos falsos superiores, fueron quebrantados con toda clase de ruina de la vida espiritual. Pero, dejando esto, volvamos a nuestro propósito.

18

Así pues, después de haberse afanado san Wolfgango del modo ya dicho en la institución monástica, se aprestó con no menor empeño a establecer la regla del orden canonical. Como lo halló abandonado por la invalidez de su predecesor, el obispo Miguel, procuró enmendarlo con toda sagacidad y diligencia: primero, proporcionando abundantemente a los canónigos lo suficiente en comida y vestido; después, proveyéndolos de custodios idóneos que vinieran tras él. Dispuso también que comieran juntos en el refectorio, que durmieran juntos, que no salieran del claustro a horas impropias y que no se atrevieran a quebrantar las normas del silencio.

Juniores ut scolaribus studiis interessent praecepit, seniores vero ut psalmodiis vel lectionibus aut orationibus vacarent decrevit. Ut autem adolescentes in capiendis scientiae liberalis noticiis forent agiliores, frequenter voluit tabulas eorum cernere dictales. Plerosque etiam eorum proficiendi causa beneficiis incitavit; qui autem desides erant et neglegentes increpavit.

19

Monasticis ergo et interioribus rebus rationabiliter ordinatis, discretus Dei cultor nequaquam exteriora omisit providere; sed sicut urbanis et coenobitis documenta dedit, ita etiam totam perlustrans suam diocesim, cunctos salutiferae praedicationis odore adspersit. Quapropter cum missarum sollemnia celebrasset ex more, in tantum plebem assuefecit ecclesias frequentare, ut per dies sollemnes vix domi remanere viderentur custodes. Ad praedulcem enim tanti pontificis exhortationem certatim sexus utriusque turba confluere solebat, quam illuc fragrantia caelestium aromatum adduxit, apium videlicet instar, quas post se trahere videtur mellis odor. Quibus Pater pius summopere desiderans esse aptus et utilis, in disputatione regni caelestis perplexis ac sophisticis minime utebatur sententiis, sed sic melliti oris dulcedinem per quandam ineffabilem temperabat austeritatem, ut simplici et optimo genere locutionis tangere videretur intima cujusque cogitationis, talique arte ex nonnullorum oculis lacrimarum eliceret imbres. Hanc siquidem a Spiritu sancto acceperat gratiam, ut hi, qui praedicanti assisterent eumque intente audirent, raro aut numquam abscederent ab ejus praedicatione sine lacrimarum effusione. Quo pergrandi bono, a largitore omnium bonorum concesso, per malitiam suam sauciatus humanae salutis inimicus, invidiam, quam semper habebat, quibus poterat viribus contra illum exercebat.

20

Nam die quadam cum in urbe Ratisponensi ad populum solito more concionaretur, diabolus subito concitavit turbinem, et cum turbine tumultuosam turbationem, ac nihilominus cum turbatione confusum murmur populi et clamorem, necnon super tectum ecclesiae fragorem dedit ingentem, et intra ecclesiae receptacula pulverem dispergens ac nebulam, aliquorum obtutibus caliginem infudit tenebrosam. Quibus ex improviso visis et auditis populus perterritus, immo, quod pejus erat, pene mente alienatus, coepit concurrere et discurrere, incertus in quam partem se tutius ac rectius posset convertere.

A los jóvenes les mandó asistir a los estudios de la escuela, y a los mayores dispuso que se dedicaran a la salmodia, a las lecturas o a las oraciones. Y para que los jóvenes fueran más ágiles en adquirir los conocimientos de la ciencia liberal, quería ver con frecuencia sus tablillas de escritura. A muchos de ellos los estimuló con beneficios para que aprovecharan; a los perezosos y negligentes, en cambio, los reprendió.

19

Ordenados así razonablemente los asuntos monásticos e interiores, el discreto servidor de Dios no dejó en modo alguno de proveer a los exteriores; sino que, así como había dado enseñanzas a los de la ciudad y a los monjes, así también, recorriendo toda su diócesis, roció a todos con el perfume de la predicación saludable. Por eso, cuando había celebrado según costumbre la solemnidad de la misa, acostumbró de tal modo al pueblo a frecuentar las iglesias que en los días de fiesta apenas parecían quedarse en casa los guardianes. Pues a la dulcísima exhortación de tan gran obispo solía acudir a porfía una multitud de ambos sexos, atraída allí por la fragancia de los aromas celestiales, como las abejas, a las que el olor de la miel parece arrastrar tras de sí. Deseando sobre todo serles apto y útil, el piadoso Padre apenas usaba de sentencias intrincadas y sofísticas al tratar del reino de los cielos, sino que templaba la dulzura de su boca melificada con cierta inefable austeridad, de modo que con el modo de hablar más sencillo y mejor parecía tocar lo íntimo del pensamiento de cada uno, y con tal arte arrancaba de los ojos de muchos lluvias de lágrimas. Pues había recibido del Espíritu Santo esta gracia: que quienes lo asistían mientras predicaba y lo escuchaban con atención rara vez o nunca se apartaban de su predicación sin derramar lágrimas. Herido en su malicia por este grandísimo bien, concedido por el dador de todos los bienes, el enemigo de la salvación humana ejercitaba contra él, con todas las fuerzas que podía, la envidia que siempre tenía.

20

Pues un día, mientras predicaba al pueblo según su costumbre en la ciudad de Ratisbona, el diablo levantó de repente un torbellino, y con el torbellino un tumultuoso alboroto, y con el alboroto un confuso murmullo y griterío del pueblo; produjo además un estruendo enorme sobre el techo de la iglesia y, esparciendo polvo y niebla dentro de la iglesia, derramó sobre la vista de algunos una oscura tiniebla. Aterrado el pueblo por estas cosas vistas y oídas de improviso —o, lo que era peor, casi fuera de sí —, comenzó a correr de un lado a otro, sin saber hacia dónde podía volverse con más seguridad y acierto.

Interim audiebantur voces hinc dicentium: In urbe grande saevit incendium; inde clamitantium: Ecce seditione facta multorum gladiis caeduntur jugula. Cumque pro clamoribus hujuscemodi sedandis multum, sed incassum, fuisset laboratum, tandem qui erant tantis inimici machinationibus ludificati, ita gregatim eruperunt de ecclesia, ut vix pauci remanerent in illa. Tunc episcopus, quem tantae commotio tempestatis propellere nequivit, clamavit et dixit: Domine Jesu Christe, solita fidelibus tuis gratia concede, ut hodie videant gloriam nominis tui et confusionem diaboli. Quae verba secuta est serenitas aeris, et serenitatem recursus in ecclesiam plebis. Cui venerabilis antistes mox sacrae doctrinae verba effundens, adeo illa die, sibi Spiritus sancti gratia dulcedinem sermonis instillante, profuit, ut manifeste inimicum vicerit vel fugaverit, qui perturbationis nimietate ad horam pene omnibus nocuit. Unde et postea fidelium devotio hanc consuetudinem pro lege coepit habere, quo per stationes episcopum turmatim praevenirent et sequerentur, ac praedicationis erogationem summa affectione amplecterentur.

21

Alio quoque tempore, beato Wolfkango in basilica sancti Pauli apostoli celebrante missarum sollemnia, plebs more solito aderat multa. Cumque eum ex astantibus quidam miles stolidus veste humili adspiceret indutum, atque dehinc sacerdotalibus vestimentis videret infulatum, plebeia stoliditate despexit, et cordis ore murmurans, dixit: O quam insipiens fuit imperator illo tempore, quo pannosum istum ac despicabilem in pontificali promotione praetulit potentibus personis, quae abundant in regionibus suae ditionis. Quam murmurationem, qui novit cogitationes hominum, eodem momento et clementer increpavit et evidenter ad emendationem hujus vitii manifestavit. Nam ut in Evangelio ad cogitata respondit Dominus, ita hujus hominis cogitatam murmurationem ad tempus non abscondit, quo et in praesentiarum corrigeretur ac murmurationis malum in futurum ab aliis devitaretur. Nimio quippe terrore subito correptus, asstantium sustentatione vix residere potuit Quem cum videret dominus suus tremebundum et pallidum, ilico accurrens sciscitatus est, quid haberet vel quid pateretur.

Entretanto se oían voces de unos que decían: «¡Un gran incendio se ensaña en la ciudad!», y de otros que gritaban: «¡Mirad, ha estallado una sedición y degüellan a muchos a espada!». Y después de mucho trabajo, aunque en vano, por calmar tales gritos, al fin los que habían sido burlados por tan grandes maquinaciones del enemigo salieron en tropel de la iglesia, de modo que apenas quedaron unos pocos en ella. Entonces el obispo, a quien la conmoción de tan gran tempestad no pudo apartar de allí, clamó y dijo: «Señor Jesucristo, concede a tus fieles tu gracia acostumbrada, para que hoy vean la gloria de tu nombre y la confusión del diablo». A estas palabras siguió la serenidad del aire, y a la serenidad, el regreso del pueblo a la iglesia. Derramándoles enseguida las palabras de la sagrada doctrina, el venerable obispo les aprovechó tanto aquel día, infundiéndole la gracia del Espíritu Santo la dulzura de la palabra, que venció o puso en fuga manifiestamente al enemigo que, con el exceso de su perturbación, había dañado por un momento a casi todos. Por eso, después, la devoción de los fieles comenzó a tener por ley esta costumbre: en las estaciones precedían y seguían en tropel al obispo, y acogían con sumo afecto la dádiva de su predicación.

21

En otra ocasión, mientras el bienaventurado Wolfgango celebraba la solemnidad de la misa en la basílica de san Pablo apóstol, estaba presente, como de costumbre, mucha gente. Y como uno de los presentes, un caballero necio, lo mirase primero vestido con ropa humilde y luego lo viese revestido de los ornamentos sacerdotales, lo despreció con plebeya estupidez y, murmurando con la boca del corazón, dijo: «¡Oh, cuán necio fue el emperador en aquel tiempo en que, al promover a un obispo, prefirió a este andrajoso y despreciable antes que a las personas poderosas que abundan en las tierras de su dominio!». Esta murmuración, el que conoce los pensamientos de los hombres la reprendió en el mismo instante con clemencia y la puso de manifiesto para enmienda de este vicio. Pues así como en el Evangelio el Señor respondió a los pensamientos, así no ocultó por mucho tiempo la murmuración pensada de este hombre, para que él fuera corregido en el acto y los demás evitaran en adelante el mal de la murmuración. En efecto, presa de repente de un terror desmedido, apenas pudo seguir sentado aun sostenido por los presentes. Cuando su señor lo vio tembloroso y pálido, acudió enseguida y le preguntó qué tenía o qué padecía.

Tum ille sacerdotibus adhibitis confessus est, quia contra virum Dei male cogitaverit et ob hoc periculoso timore perculsus sit. Quo audito, idem dominus ejus, putans illum remedio facili posse curari, profectus domum vexit secum, et aliquot diebus retinens curam exhibuit. Sed cum nullatenus ibidem posset curari, reduxit eum in civitatem Ratisponam, ubi et illi contigit hujusmodi infirmitas. Ibi ergo ad episcopum veniens, cum vellet aegroti hominis aerumnam et suam exponere querelam, vir Dei praeveniens illius sermonem dixit: Tace, scio quid velis. Et conversus ad vicedominum Tagininum ait: Frater, tolle aquam benedictam juxta lectulum meum sitam, ac sparge super hominem prae foribus cubiculi stantem. Qui parens jussis, respersit aqua virum benedicta. Ipse vero episcopus contra ostium crucem faciens, verba quaedam salutifera tacite protulit, et sanatus est homo in illa hora.

22

Videtur jam dicendum, quali conversationis usu cotidie constrinxerit semetipsum. Tanta siquidem observantia vixit, ut pro exempli materia jure propalari possit. Quamvis enim universa illius gesta nesciamus et quae scimus digne proferre nequeamus, pauca tamen e pluribus utcumque exprimere temptamus. Postquam igitur praesulatus apicem suscepit, non melioribus vestimentis, non delicatioribus cibis, non mollioribus lectisterniis, quam antea, fuit contentus. Vigiliis quoque et orationibus, quibus antea solebat, praesul factus persistebat. Nam saepius circa mediam noctem tam latenter de lecto surrexit, ut eorum aliquis, qui coram ipso dormiebant, raro sentiret; intransque in ecclesiam, ita obseravit illam, ut quid intus ageret nullus hominum intellegere posset. Ibi ergo usque matutinas vigilans permansit ad horas. Finitis vero matutinalibus canticis, si nondum lucescebat, pro lassis artubus recuperandis, vestitus parum dormiebat, et hoc totum, acsi fuisset in claustro, agebat cum silentio. Cumque necessarium foret, ut post primam loqueretur--prius enim lectioni vacabat--, alloquio communi fuit gratissimus, et in tractandis ac disponendis rebus acumine consilii providus. Quanta etiam observatione corporis et sanguinis dominici sacramenta celebraverit, quantisque suspiriis et lacrimis per spiritum contribulatum summo sacerdoti se mactaverit, impossibile nobis est replicare.

Entonces él, llamando a unos sacerdotes, confesó que había pensado mal contra el varón de Dios y que por eso había sido herido de un temor peligroso. Al oírlo, su señor, pensando que podría curarse con un remedio fácil, partió a su casa, lo llevó consigo y, reteniéndolo algunos días, le prestó cuidados. Pero como no había modo de curarlo allí, lo trajo de nuevo a la ciudad de Ratisbona, donde le había sobrevenido aquella enfermedad. Acudiendo allí al obispo, cuando quería exponerle la desgracia del enfermo y su propia queja, el varón de Dios se adelantó a sus palabras y dijo: «Calla, sé lo que quieres». Y volviéndose a su vicedómino Tagino, dijo: «Hermano, toma el agua bendita que está junto a mi lecho y rocía con ella al hombre que está a la puerta de mi aposento». Él, obedeciendo la orden, roció al hombre con agua bendita. El obispo, por su parte, haciendo la señal de la cruz hacia la puerta, pronunció en silencio ciertas palabras saludables, y el hombre quedó sano en aquella misma hora.

22

Parece que ahora debe decirse con qué norma de vida se sujetaba cada día a sí mismo. Pues vivió con tal observancia que con razón puede divulgarse como materia de ejemplo. Porque, aunque no conocemos todos sus hechos y no podemos referir dignamente los que conocemos, intentaremos, sin embargo, expresar como podamos unos pocos de entre muchos. Después de recibir la cumbre del episcopado, no se contentó con vestidos mejores, ni con manjares más delicados, ni con lechos más blandos que antes. Hecho obispo, perseveraba en las vigilias y oraciones a que antes estaba acostumbrado. Pues muchas veces, hacia la medianoche, se levantaba del lecho tan a escondidas que rara vez lo advertía alguno de los que dormían delante de él; y entrando en la iglesia, la cerraba de tal modo que nadie podía saber lo que hacía dentro. Allí, pues, permanecía velando hasta la hora de maitines. Terminados los cánticos matutinos, si aún no amanecía, dormía un poco vestido para reponer los miembros cansados; y todo esto lo hacía en silencio, como si estuviera en el claustro. Y cuando era necesario que hablase después de prima —pues antes se dedicaba a la lectura—, era gratísimo en la conversación común, y en tratar y disponer los asuntos, previsor por la agudeza de su consejo. Y con cuánta reverencia celebró los sacramentos del cuerpo y la sangre del Señor, y con cuántos suspiros y lágrimas se inmoló al sumo sacerdote con espíritu contrito, nos es imposible referirlo.

Porro refectionis tempore non solum se, sed etiam convivantes, ne se per temulentiam ingurgitarent, observabat; ceterisque avide manducantibus, ipse parcius gustabat, intendens magis lectioni, quam suae semper interesse voluit refectioni. Mendici et pauperes, quos ipse vocabat dominos et fratres, coram se residebant in subselliis, ut caute perspiceret quomodo ministraretur illis. In his utique se credens Christum suscipere, omnimodo solebat eos venerari et reficere. Si forte plures adessent, pauperrimi introducebantur. Nullus tamen eorum qui foris remanebant absque elemosinae donis vacuus discedebat, quia omnium escarum, quae ad mensam ejus deferebantur, portio tanta reservabatur, ut non solum pauperes deforis remanentes, sed etiam circumquaque in habitaculis commorantes recrearentur. Surgens autem de prandio, reliquum tempus consumpsit legendo. Vespertinis vero laudibus expletis, ni legitimum interrumperet jejunium propter commanentes coenabat. Ingens ibi reverentia, vanitas nulla ibi habebatur. Post completorium ni orando nihil prorsus loquebatur. Talis itaque erat ei consuetudo cotidiana.

23

Inter haec etiam egregius pastor pagenses sacerdotes, qua cautela populum Dei baptizarent et docerent subditos, sollicitus investigavit; sacramentalia vasa, missalia vestimenta, libros, chrismatis observationem quali tractarent industria, disquirit; et prae omnibus, ut castitatem sequerentur, milies inculcavit, subjungensque inter cetera dixit: « Quidam ita diabolicis falluntur deceptionibus, ut credant, quamvis in peccatis jaceant, illius sacrosancti cibi ac potus perceptione se purgandos. » Testimonium quoque intulit propheticum dicens: Dilectus meus in domo mea male operatus est; numquid carnes sanctae mundabunt eum?; et illud: Operiebatis lacrimis altare meum, ait Dominus, sed non respiciam ad sacrificium, nec accipiam quid de manu vestra. « Quisquis igitur in sordibus est, det honorem Deo et non praesumat ad ejus sacramentum impudenter accedere, donec lavet per poenitentiam maculas immunditiae. »

24

Además, en el tiempo de la comida vigilaba no solo a sí mismo, sino también a los comensales, para que no se atiborraran con la embriaguez; y mientras los demás comían con avidez, él probaba con más parquedad, atento más bien a la lectura, que quiso que acompañara siempre su comida. Los mendigos y los pobres, a quienes él llamaba señores y hermanos, se sentaban en bancos delante de él, para que pudiera observar con cuidado cómo se les servía. Creyendo que en ellos recibía a Cristo, solía honrarlos y alimentarlos de todas las maneras. Si por casualidad había más, se hacía entrar a los más pobres. Sin embargo, ninguno de los que se quedaban fuera se iba vacío sin los dones de la limosna, porque de todos los manjares que se llevaban a su mesa se reservaba una porción tan grande que se alimentaban no solo los pobres que quedaban fuera, sino también los que vivían en las moradas de alrededor. Al levantarse de la comida, empleaba en leer el resto del tiempo. Terminadas las alabanzas vespertinas, si no lo impedía un ayuno prescrito, cenaba por los que vivían con él. Allí había gran reverencia y ninguna vanidad. Después de completas no hablaba absolutamente nada, sino orando. Tal era, pues, su costumbre cotidiana.

23

Entre estas cosas, el egregio pastor averiguaba también con solicitud con qué cuidado bautizaban los sacerdotes rurales al pueblo de Dios y enseñaban a sus súbditos; examinaba con qué diligencia trataban los vasos sagrados, las vestiduras de la misa, los libros y la custodia del crisma; y, sobre todo, les inculcó mil veces que guardaran la castidad, y añadía entre otras cosas: «Algunos se dejan engañar de tal modo por los embustes del diablo que creen que, aunque yazcan en pecado, quedarán purificados al recibir aquel sacrosanto alimento y bebida». Aducía también el testimonio profético, diciendo: Mi amado ha obrado el mal en mi casa; ¿acaso las carnes santas lo purificarán? (Jer 11,15); y aquello otro: Cubríais de lágrimas mi altar, dice el Señor, pero no miraré el sacrificio ni aceptaré nada de vuestra mano (Mal 2,13). «Así pues, quien esté en la inmundicia, dé honra a Dios y no se atreva a acercarse con desvergüenza a su sacramento hasta que lave con la penitencia las manchas de la impureza».

24

Sub ejusdem sancti praesulis temporibus accidit ut, vini penuria, quidam cum aqua vel aliis potuum generibus missarum celebrarent sacramenta. Quod vir Dei comperiens, tantum effudit lacrimarum imbrem, ut crederetur sui corporis amittere sospitatem. Cum autem acutis verborum redargutionibus eos qui talia praesumebant feriret, et illorum defensiones, licet inanes, quod non possent acquirere vinum, audiret, mox omnes vitii hujus occasiones abscidit hoc modo. Praecepit namque, ut per singulos menses 12 presbyteri venirent, et de cellario suo vinum acciperent aliisque dividerent. Cujus caritativae distributioni convenienter aptatur ille psalmistae versiculus: Dispersit, dedit pauperibus, justitia ejus manet in saeculum saeculi.

25

Cum igitur spiritualis pastor tali super gregem sibi commissum custodia vigilaret, in eos etiam qui sub aliorum praesulum tutela fuerant, misericordiae viscera exhibebat. Si enim a quoquam illorum indicaretur sibi, quod aliquod vel in divinis vel in humanis rebus pateretur dispendium, non aliter quam qui sustinuit condolens, verbis et rebus impendel at auxilium. Qua de re familiaribus suis frequenter mussitantibus cur ita faceret, quia unumquemque suus rector providere debuisset, dedit responsum dicens: « Elemosina Graecum est vocabulum, apud nos autem interpretatur opus misericordiae. Omnia quippe bona opera, quae in hac praesenti vita quique fideles operantur, hoc uno nomine compaginantur. Convenienter enim opus misericordiae exercet, qui primo semetipsum et alios sibi subjectos in Domino, placita conversatione non sinit egere, deinde, sicut ait Apostolus: Dum tempus habemus, operemur bonum ad omnes, suos non cessat proximos adjuvare. »

26

Quodam tempore cum famis acerbitas multos mortales premeret et propter hanc necessitatem infinita populi turba ad beatum Wolfkangum veniret, ille convocatis praepositis jussit, ut unicuique de longinquis regionibus venienti quantum vellet darent, eo tamen tenore, ut cum domum repedarent, dimidiam ipsius annonae partem pauperibus erogarent; ipsosque dispensatores, ne munera super hac erogatione acciperent, artissimis obligavit juramentis.

En tiempos de este santo obispo sucedió que, por escasez de vino, algunos celebraban los sacramentos de la misa con agua o con otras clases de bebida. Al saberlo, el varón de Dios derramó tal lluvia de lágrimas que se creyó que perdería la salud corporal. Y después de herir con agudas reprensiones a quienes se atrevían a tales cosas, y de oír sus excusas, aunque vanas, de que no podían conseguir vino, cortó al punto toda ocasión de este abuso de este modo. Mandó, en efecto, que cada mes vinieran doce presbíteros, recibieran vino de su bodega y lo repartieran entre los demás. A esta caritativa distribución se aplica con propiedad aquel versículo del salmista: Repartió, dio a los pobres; su justicia permanece por los siglos de los siglos (Sal 112,9).

25

Mientras el pastor espiritual velaba con tal custodia sobre la grey que se le había confiado, mostraba también entrañas de misericordia a los que estaban bajo la tutela de otros obispos. Pues si alguno de ellos le hacía saber que padecía algún quebranto en las cosas divinas o en las humanas, compadeciéndose no menos que quien lo sufría, le prestaba ayuda de palabra y de obra. Y como sus familiares murmuraban a menudo por qué lo hacía, pues a cada uno debía proveerlo su propio pastor, respondió diciendo: «Limosna es palabra griega, y entre nosotros se traduce "obra de misericordia". Pues todas las buenas obras que hacen los fieles en esta vida presente se reúnen bajo este solo nombre. Pues ejerce convenientemente la obra de misericordia quien primero no deja que él mismo y los otros que le están sujetos en el Señor padezcan necesidad, con una conducta agradable a Dios, y luego, como dice el Apóstol: Mientras tenemos tiempo, obremos el bien con todos (Gál 6,10), no cesa de ayudar a sus prójimos».

26

En cierta ocasión, como la crudeza del hambre afligía a muchos mortales y por esta necesidad acudía al bienaventurado Wolfgango una multitud innumerable de gente, él convocó a sus prepósitos y les mandó que dieran a cada uno que viniera de regiones lejanas cuanto quisiera, pero con esta condición: que al volver a casa dieran a los pobres la mitad de aquel grano; y a los mismos dispensadores los obligó con juramentos estrictísimos a no aceptar regalos por esta distribución.

Cumque in eadem famis tempestate quidam negotiatores, coemendi causa frumenti, cum carpentis praeterissent, ubi sanctus praesul mansitabat: mox comperientes ibidem esse eundem praesulem, speciosa elegerunt vasa, cum quibus propinando ministratur, et pro oblatione ei miserunt. Ille vero, sicut erat laeto vultu, vascula quidem suscipere jubebat, sed cibis et potibus referta cum gratiarum actione remittebat. Deinde triticea largitione consolatos ea qua superius dictum est ratione, gaudentes remittebat.

27

Ut autem sancti praesulis major adhuc benignitas cognosci queat, unum ejus memorabile factum patefiat. Quoniam ergo semper pauperes in ejus vicinitate commorabantur, unus eorum cubiculum intrans, de cortina quae pendebat ad lectum ejus partem abscidens non parvam, festinanter aufugit. Unus autem de inquilinis quod factum est videns, pedetentim secutus est reum, et apprehendens, quia flagellare non ausus est, illum beato viro praesentavit. Quo facto, circumstantes, ut ille reus diris castigaretur verberibus, flagitando insistebant. At ille mansuetus, cui derelictus est pauper et qui semper orphano fuit adjutor, per quasdam rhetoricas defensiones asserens, majorem culpam esse eorum qui observare cubiculum debuerant, reum excusavit. Deinde conversus ad pauperem, cur ita fecisset interrogavit. Pauper vero tremebundus, utpote metuens poenis magnis implicari, indumenti inopiam se questus est pati; hocque nuditate pro bavit. Tunc vir Dei per viscera misericordiae commotus, omnimode excusavit eum dicens: « Si bene vestitus fuisset, nequaquam hoc furtum fecisset. Quapropter ex nostra munificentia, licet serius, accipiat vestimenta; et si ulterius cum vestes suppetunt tale quid perpetraverit, tunc demum luat commissa. » Quibus dictis, non solum iracundiam accusantium mitigavit, verum etiam animos eorum ad elemosinae largitatem provocavit.

28

Aliquo modo jam dictum est quantae pietatis et compassionis sanctus iste fuerit; nunc verbis subsequentibus agnoscatur quam perspicacis ingenii foret contra hereticam pravitatem. Nam sicut ab initio nascentis Ecclesiae non defuerunt, per quorum os malignus hostis contra fidem catholicam latrando locutus est vanitatem, sic Deo disponente non defuerunt defendentes fidei sanctae veritatem. Quidam igitur hereticus Andabatarum more quod Verbum caro factum est oppugnans, dixit: « Si Verbum, non est factum; aut si factum, non est Verbum. »

Y como en aquel mismo tiempo de hambre unos mercaderes, que iban a comprar trigo, hubieran pasado con sus carros por donde moraba el santo obispo, al saber enseguida que el obispo estaba allí, escogieron unos vasos hermosos de los que se usan para servir la bebida y se los enviaron como ofrenda. Él, con el rostro alegre que tenía, mandaba aceptar los vasitos, pero los devolvía llenos de comida y bebida, dando las gracias. Después, consolados con una dádiva de trigo en la forma antes dicha, los despedía gozosos.

27

Y para que pueda conocerse aún mejor la bondad del santo obispo, sépase un hecho memorable suyo. Como siempre había pobres viviendo en su vecindad, uno de ellos, entrando en su aposento, cortó un trozo no pequeño de la cortina que colgaba junto a su lecho y huyó a toda prisa. Uno de los criados de la casa, viendo lo que había pasado, siguió paso a paso al culpable y, atrapándolo, como no se atrevió a azotarlo, lo presentó al bienaventurado varón. Hecho esto, los presentes insistían en pedir que aquel culpable fuera castigado con duros azotes. Pero aquel hombre manso, a quien está confiado el pobre y que fue siempre amparo del huérfano (Sal 10,14), excusó al culpable con ciertos alegatos retóricos, afirmando que la culpa mayor era de quienes debían haber vigilado el aposento. Luego, volviéndose al pobre, le preguntó por qué lo había hecho. El pobre, tembloroso, como quien temía verse envuelto en grandes castigos, se quejó de que padecía falta de ropa; y lo probó con su desnudez. Entonces el varón de Dios, conmovido en sus entrañas de misericordia, lo excusó del todo diciendo: «Si hubiera estado bien vestido, de ningún modo habría cometido este hurto. Por tanto, reciba vestidos de nuestra munificencia, aunque sea tarde; y si en adelante, teniendo ropa suficiente, comete algo semejante, entonces pague por fin lo que ha hecho». Con estas palabras no solo aplacó la ira de los acusadores, sino que movió sus ánimos a la generosidad de la limosna.

28

Ya se ha dicho en alguna medida cuán grande fue la piedad y la compasión de este santo; conózcase ahora por las palabras que siguen cuán perspicaz ingenio tenía contra la perversidad herética. Pues así como desde el principio de la Iglesia naciente no faltaron aquellos por cuya boca el maligno enemigo, ladrando, profirió vanidad contra la fe católica, así, por disposición de Dios, no faltaron quienes defendieran la verdad de la santa fe. Cierto hereje, pues, combatiendo a ciegas, a la manera de los andábatas, la verdad de que el Verbo se hizo carne (Jn 1,14), decía: «Si es el Verbo, no fue hecho; o, si fue hecho, no es el Verbo».

Cum autem hoc multa intonaret eloquentia, accidit ut sanctus Wolfkangus illo adveniret, et a Caesare Ottone rogaretur talibus respondere. At ille, sicut erat in spiritu humilitatis: « Quoniam, inquit, in habitu sumus monachico, contendere non licet. » Quo dicto, ille hereticus, contumacia plenus, iteravit praedicta verba. Tandem Christi propugnator coactus ait: « Quia non per spiritualem, sed per carnalem medicandus es antidotum, dic quid sit accidens. » Ille vero multum arroganter: « Accidens est, inquit, quod adest et abest praeter subjecti corruptionem. » Rursumque praesul: « Quot formarum sit accidens, edicito. » At ille protinus, sicut credimus, Dei omnipotentis confossus sagitta, conticuit. Theologus autem a Caesare simul et ab aliis efflagitatus, quamvis multum renuerit, pro eo quod erat impeditioris linguae, succincte disseruit: « Accidens est, inquit, quadriforme: unum quod nec accidit nec recedit, ut acilus et simus; aliud quod accidit et recedit, ut saturitas et dormitio; tertium quod non accidit et tamen recedit, ut infantia et pueritia; quartum quod accidit et non recedit, ut senectus et canities. Hac ergo similitudine Filius, qui est virtus et sapientia Dei Patris, cui nihil impossibile, pro redemptionis nostrae causa induit quasi per inseparabile accidens humanitatem, non amittens divinitatem. Sed haec omnia cum oculis fidei perspicienda sunt, quia, sicut beatus Gregorius dicit: « Fides non habet meritum, « cui humana ratio praebet experimentum. » His et aliis salubribus verbis audientium corda in tantum condivit, ut ille filius Belial pro errore satisfaciens, ab egregio doctore veniam postularet. Vir autem Dei promptior ad ignoscendum quam puniendum, aliquam ei poenitentiam injunxit, et ne ultra profanum illud reciprocaret verbum, sub testimonio Christi et sub anathemate interdixit.

29

Inter tanta pietatis studia videtur pandendum quid etiam famulus Dei egerit super gente Poemorum. Haec namque gens noviter per Christianam imbuta fidem, sacrilega idola, licet tepide, abjecit; sed quomodo catholicam exequeretur religionem, quoniam caruit pastore, prorsus ignoravit. At medius Otto Caesar, divinae cultor praecipuus religionis, a glorioso duce Heinrico ceterisque fidelibus est interpellatus, ut quod apud ipsam gentem inchoatum esset, pro Domini amore regali potestate perageret. Talibus igitur petitionibus Caesar libenter assensum praebuit. Sed quoniam Poemia provincia sub Ratisponensis ecclesiae parrochia extitit, peragi non potuit, nisi ipsius antistitis praesidio. Unde rex, legatione missa ad episcopum, petiit ut, acceptis pro parrochia praediis, in Poemia sibi liceret episcopatum efficere. Tunc vir Dei nimium laetatus in his quae dicta sunt sibi, primates suos convocavit, exquirens ab eis consilium, quomodo Caesari conveniens redderet responsum.

Y mientras tronaba esto con gran elocuencia, sucedió que san Wolfgango llegó allí y el emperador Otón le pidió que respondiera a tales razones. Pero él, como estaba en espíritu de humildad, dijo: «Puesto que vestimos el hábito monástico, no nos es lícito disputar». Dicho esto, aquel hereje, lleno de contumacia, repitió las mismas palabras. Al fin el defensor de Cristo, obligado, dijo: «Puesto que has de ser curado no con un antídoto espiritual, sino carnal, dime qué es el accidente». Él respondió con gran arrogancia: «Accidente es lo que está presente o ausente sin corrupción del sujeto». Y el obispo de nuevo: «Di de cuántas formas es el accidente». Y él al punto, traspasado, según creemos, por la saeta de Dios omnipotente, enmudeció. Entonces el teólogo, instado a la vez por el emperador y por otros, aunque se negó mucho tiempo por ser algo torpe de lengua, expuso brevemente: «El accidente —dijo— es de cuatro formas: uno que ni sobreviene ni se va, como ser aguileño o chato; otro que sobreviene y se va, como la saciedad y el sueño; el tercero que no sobreviene y sin embargo se va, como la infancia y la niñez; el cuarto que sobreviene y no se va, como la vejez y las canas. A semejanza de esto, pues, el Hijo, que es el poder y la sabiduría de Dios Padre, para quien nada es imposible, por causa de nuestra redención se revistió de la humanidad como por un accidente inseparable, sin perder la divinidad. Pero todo esto ha de contemplarse con los ojos de la fe, porque, como dice el bienaventurado Gregorio: "No tiene mérito la fe a la que la razón humana suministra la prueba"». Con estas y otras palabras saludables sazonó de tal modo los corazones de los oyentes que aquel hijo de Belial, dando satisfacción por su error, pidió perdón al egregio doctor. Y el varón de Dios, más pronto a perdonar que a castigar, le impuso alguna penitencia y le prohibió, con el testimonio de Cristo y bajo anatema, que volviera a repetir aquella palabra profana.

29

Entre tan grandes obras de piedad parece que debe exponerse también lo que hizo el siervo de Dios respecto del pueblo de los bohemios. Pues este pueblo, recién imbuido de la fe cristiana, había abandonado, aunque con tibieza, los ídolos sacrílegos; pero cómo practicar la religión católica lo ignoraba por completo, porque carecía de pastor. Otón el de en medio, emperador, insigne cultor de la religión divina, fue requerido por el glorioso duque Enrique y por otros fieles para que, por amor del Señor, llevara a término con su poder real lo que se había comenzado en aquel pueblo. El emperador dio de buen grado su asentimiento a tales peticiones. Pero, como la provincia de Bohemia pertenecía a la diócesis de la Iglesia de Ratisbona, no podía hacerse sin el apoyo de su obispo. Por eso el rey envió una embajada al obispo, pidiéndole que, recibidas unas fincas a cambio de esa parte de la diócesis, le permitiera crear un obispado en Bohemia. Entonces el varón de Dios, muy alegre por lo que se le había dicho, convocó a sus principales y les pidió consejo sobre cómo dar al emperador una respuesta conveniente.

Illis autem ne petitioni tali consentiret unanimiter consiliantibus, dixit: Pretiosam igitur margaritam sub praedictae latentem provinciae terra conspicimus, quam ni venditarum comparatione rerum non acquirimus. Ideoque audite quae dico. Ecce ego me meaque omnia libenter impendo, ut ibi domus Domini per corroboratam scilicet ecclesiam stabiliatur. Haec ergo memorans, consensurum se Caesari remandavit. Cumque tempus peragendi concambii venisset, tanta favit alacritate ut ipse privilegium componeret.

30

Sed neque hoc silemus, quia aliquando per prophetiae spiritum ea quae ventura erant quasi praesentia vidit. Quod maxime in provectibus liberorum praecipui ducis Heinrici patescit. Cum enim ad eum, sicut saepe solebat, causa benedictionis duceretur speciosissima illius proles, Heinricum, qui postea Dei nutu rex est effectus, praenominavit regem; fratrem vero ejus Brunonem appellavit antistitem; sororem eorum majorem reginam, alteram autem, quam baptizavit et de sacro fonte suscepit abbatissam nuncupavit. Haec itaque et multa alia, quae ex ore ejus audivimus, sicut ipse praedixit, impleta cernimus.

31

Alio quoque tempore cum idem beatus Wolfkangus inclinato jam die in vicum venisset quemdam, qui vulgo Egilolfesheim dicitur, legatario cuidam jussit, ut in die sequenti omnes circumquaque habitantes, qui opus haberent confirmatione, quantocius venire intimaret. Qui legatarius mox implere jussa cupiens, et ad equum sternendum currens reperit eum furtim sibi sublatum. Quamobrem nimium tristis et dolens, quid facturus esset ignorabat. Amor enim simul et timor compellebat eum celeriter implere jussa, sed implendi facultas erat nulla; quia nec spes in caballo altero requirendo, nec vires fuerant, ut tanta velocitate legationem sibi indictam perficere posset ambulando. Praeterea terra imbre tunc nimis irrigata, pediti itinera praebuit ingrata. Hujusmodi igitur angustiis aliquandiu haesitans quid faceret, tandem confisus in Domino elegit ut ambulando jussa perficeret. Cumque in nocte tenebrosa huc illucque progrederetur et in via lutulenta saepius laberetur, clamare coepit: « Miserere mihi, Domine, miserere mihi, et tu, mi senior Wolfkange, attendens, quantum laborem modo patior, per tua jussa discurrendo et labendo. » Cumque haec aliquotiens gemebundus diceret, prospexit comminus caballum quemdam cum freno sellaque imposita asstare.

Y como ellos le aconsejaran unánimes que no consintiera en semejante petición, dijo: «Vemos una perla preciosa escondida bajo la tierra de aquella provincia, que no adquiriremos sino a cambio de lo que vendamos. Oíd, pues, lo que digo. He aquí que yo me entrego de buen grado a mí mismo y todo lo mío, para que allí se establezca la casa del Señor mediante una iglesia bien afianzada». Diciendo esto, mandó responder al emperador que consentiría. Y cuando llegó el momento de llevar a cabo el intercambio, lo favoreció con tal presteza que él mismo redactó el privilegio.

30

Tampoco callaremos esto: que a veces, por espíritu de profecía, vio las cosas futuras como si fueran presentes. Lo cual se manifiesta sobre todo en los ascensos de los hijos del insigne duque Enrique. Pues, cuando le llevaban para que los bendijera, como solía ocurrir a menudo, a sus hermosísimos hijos, a Enrique, que después por voluntad de Dios fue hecho rey, lo llamó de antemano rey; a su hermano Brunón lo llamó obispo; a la mayor de sus hermanas, reina; y a la otra, a quien había bautizado y recibido de la sagrada fuente, la llamó abadesa. Estas cosas, pues, y otras muchas que oímos de su boca, las vemos cumplidas tal como él las predijo.

31

En otra ocasión, cuando el mismo bienaventurado Wolfgango, declinando ya el día, había llegado a cierta aldea que vulgarmente se llama Egilolfesheim, mandó a un mensajero que avisara a todos los que vivían en los alrededores y necesitaban la confirmación que vinieran cuanto antes al día siguiente. El mensajero, deseoso de cumplir enseguida la orden, corrió a ensillar su caballo y halló que se lo habían robado. Por eso, muy triste y apenado, no sabía qué hacer. Pues el amor y a la vez el temor lo apremiaban a cumplir rápidamente la orden, pero no tenía modo de cumplirla; porque no había esperanza de buscar otro caballo, ni le alcanzaban las fuerzas para llevar a cabo a pie, con tanta rapidez, el encargo que se le había dado. Además, la tierra, muy empapada entonces por la lluvia, hacía penosos los caminos para quien iba a pie. Dudando, pues, algún tiempo en tales apuros sobre qué hacer, al fin, confiando en el Señor, eligió cumplir la orden a pie. Y como avanzaba de acá para allá en la noche oscura y resbalaba una y otra vez en el camino lodoso, comenzó a clamar: «¡Ten piedad de mí, Señor, ten piedad de mí; y tú, mi señor Wolfgango, mira cuánto padezco ahora corriendo y resbalando por cumplir tus órdenes!». Y mientras decía esto varias veces entre gemidos, vio muy cerca un caballo parado, con freno y silla puestos.

Arbitratus autem eundem caballum non sine aliquo asscensore ibidem commorari, coepit diligentius intueri, si quis forte cujus esset prope maneret, pariterque vociferans interrogavit, si aliquis ibi assit, sed illo diu vociferante et interrogante, cum nullus responderet vel adesset, asscendit ipsum equum, implevitque domini sui praeceptum. Facta autem die, multisque qui vocati sunt ad confirmationem in vicum supradictum convenientibus, inventum equum legatus obtulit coram omnibus, exquirens ab eis diligenter, cujus idem foret equus. Verumtamen nec tunc nec postea inventus est ullus, qui hunc diceret esse suum. Ex qua re et legatus ipse et alii sentiebant, quantam gratiam Deus sancto praesuli Wolfkango concesserit, qui se invocantes etiam absens adjuvare potuerit.

32

Cum Caesar Otto medius, propter injuriam sibi factam Francorum partes invadens hostili manu, usque Parisium perveniret, in redeundo venerat ad quendam fluvium, sui crepidinem alvei tumescentibus undis exuperantem. Multis autem ibi periclitantibus et vitam in aqua perdentibus, verus Dei cultor cum suis appropinquavit, videnque tam ingens periculum, respexit in coelum et se suosque fideliter benedicens, ipsum intrepide monuit transire fluvium. Adhuc vero illis prae timore cunctantibus, et Francis a tergo acriter impugnantibus, ille primus sui comitatus per nomen Domini, quod semper in ore sonuit, fluvium transiens, sequentes prosperavit, nullusque suorum quicquam periculi sustinuit. Tunc omnes prae gaudio mirantes et Dominum laudantes, vir humillimus, ne pro miraculo hoc eum publicarent, obnixe rogavit.

33

Aliud ejus mirabile factum, ut subjecti praepositis subjaceant, videtur inserendum. Quadam namque die, cum de divina, ut solitus erat, religione necessaria quaedam tractaret cum clericis suis, quidam illorum, cui vocabulum erat Buozzo, minus caute respondit. Sanctus vero famulus Dei velut ex conspersione paululum irascens, devotando suppliciter suis maledictum oculis ingessit. Mox hujusmodi maledictione finita, ille praedictus homo gravem passus est oculorum dolorem. Cumque postea beatus praesul videret eum in choro sedentem cooperto capite, sicut mos est aegrotantium in oculis, misericordia motus accessit ad eum, et quid doloris pateretur exquirit. At ille dolorem oculorum questus, humiliter ab eo benedictionem postulavit. Cujus dolori compatiens sanctus vir, oculos ejus signavit, sicque sanitati pristinae restituit. Sed ne pro hoc signo divulgaretur, quasi pro medela faciem lavare jussit.

34

Pensando que aquel caballo no estaría allí sin algún jinete, comenzó a mirar con más cuidado por si su dueño se hallaba cerca, y a la vez preguntó a voces si había alguien allí; pero como, tras mucho gritar y preguntar, nadie respondía ni aparecía, montó en el caballo y cumplió el mandato de su señor. Llegado el día, y reunidos en dicha aldea muchos de los llamados a la confirmación, el mensajero presentó ante todos el caballo hallado, preguntándoles con cuidado de quién era aquel caballo. Pero ni entonces ni después se halló a nadie que dijera que era suyo. Por esto, tanto el mismo mensajero como otros comprendieron cuán grande gracia había concedido Dios al santo obispo Wolfgango, que podía ayudar aun ausente a quienes lo invocaban.

32

Cuando el emperador Otón el de en medio, invadiendo con mano hostil las tierras de los francos por una injuria que se le había hecho, llegó hasta París, a la vuelta llegó a cierto río que desbordaba la orilla de su cauce con las aguas crecidas. Muchos peligraban allí y perdían la vida en el agua, cuando se acercó con los suyos el verdadero servidor de Dios y, viendo tan gran peligro, miró al cielo y, bendiciéndose con fe a sí mismo y a los suyos, los exhortó sin temor a cruzar el río. Y como ellos aún vacilaban por miedo, y los francos los atacaban con dureza por la espalda, él, el primero de su séquito, cruzó el río en el nombre del Señor, que siempre resonaba en su boca, dio feliz paso a los que lo seguían, y ninguno de los suyos sufrió peligro alguno. Entonces, mientras todos se maravillaban de gozo y alababan al Señor, el humildísimo varón les rogó encarecidamente que no lo publicaran por este milagro.

33

Parece que debe insertarse otro hecho admirable suyo, para que los súbditos se sometan a sus superiores. Pues un día, mientras trataba, como solía, con sus clérigos ciertas cosas necesarias de la religión divina, uno de ellos, llamado Buozzo, le respondió con poca cautela. El santo siervo de Dios, irritándose un poco como por un súbito arrebato, lanzó con solemne imprecación una maldición sobre sus ojos. En cuanto terminó esta maldición, aquel hombre padeció un grave dolor de ojos. Y cuando después el bienaventurado obispo lo vio sentado en el coro con la cabeza cubierta, como acostumbran los enfermos de la vista, movido a misericordia se acercó a él y le preguntó qué dolor padecía. Él se quejó del dolor de ojos y le pidió humildemente su bendición. Compadecido de su dolor, el santo varón le signó los ojos y así le devolvió la salud primera. Pero para que no lo divulgaran por este prodigio, le mandó lavarse la cara, como si ese fuera el remedio.

34

Cum idem praesul tempore quodam sederet juxta cementarios apud Sancti Pauli monasterium, mulier quaedam ab immundo vexata spiritu ante illum deferebatur. Sed mox ut ante praesentiam ejus venit, cadens in terram miserabiliter coepit fatigari. Sanctus autem Dei famulus suspirans, ad nos, qui secum tunc fueramus, dixit: « Si dignus essem quicquam ab omnipotente Deo impetrando accipere, pro nulla re libentius Deum deprecarer, quam ut suum plasma dignaretur a maligni hostis incursu liberare. Hoc autem illis qui digni sunt a Deo exaudiri relinquentes, nos vel aliquos psalmos compatiendo interim dicamus. » Tunc psalmodia imposita, lacrimabiliter pro ea orationem fudit. At illa jacens quasi dormiendo, per omnia membra contremuit. Interea nobis quid facturus esset intendentibus, ille suspiciens: « Tollite, inquit, eam, domumque reducentes, si possit, aliquid reficite. » Qua sublata et refecta, nos eam liberatam esse comperiebamus, sed nemo nostrum ausus est diffamare.

35

Item alia mulier a demonio obsessa coram illo deducta est. Vir autem Dei favores humanos fugiens, ad eos qui ferebant dixit: « Quid mihi vestros advehitis infirmos? Ducite eam in ecclesiam orantes pro illa; forsitan in hoc Deus vos exaudiet. » Et quoniam tempus erat congruum, mox sequens missam celebravit. Qua celebrata, qui aderant omnes praeter infirmam exiebant. Unus autem de capellanis sub saugmario abscondens se filtro, quid acturus esset, diligentius intuebatur. Porro sanctus vir, brevi oratione completa, egredi coepit. Cui eadem mulier demoniaca obviam stans, solito more bacchata est. At ille confidens in Christum, quasi percutere eam vellet, palmam extendit, occulteque dixit: « Exi, nequissime. » Tunc, sicut ille qui absconditus erat fatebatur, intolerabilis foetor sentiebatur. Deinde mox liberata cecidit, et Deo gratias egit. Beatus autem praesul egressus dixit qui astabant ministris: « Ite citius, et mulierem illam de ecclesia ducite, et si velit, date illi manducare, pariterque ne ulterius, pro hac causa ad nos veniat interdicite. » Quibus verbis satis declaratur, quanta sollertia qualique industria omnem fugerit intentionem cenodoxiae, malens interdum se immitem simulare quam hominibus placere.

36

En cierta ocasión, estando sentado el obispo junto a los albañiles en el monasterio de San Pablo, le trajeron una mujer atormentada por un espíritu inmundo. Pero apenas llegó a su presencia, cayó en tierra y comenzó a ser zarandeada miserablemente. El santo siervo de Dios, suspirando, nos dijo a los que entonces estábamos con él: «Si yo fuera digno de obtener algo de Dios omnipotente pidiéndolo, por nada rogaría a Dios con más gusto que porque se dignara librar a su criatura del asalto del maligno enemigo. Pero dejando esto a los que son dignos de ser escuchados por Dios, digamos nosotros entretanto, compadecidos, al menos algunos salmos». Entonces, comenzada la salmodia, derramó por ella una oración entre lágrimas. Y ella, tendida como dormida, tembló en todos sus miembros. Mientras tanto, estando nosotros atentos a lo que haría, él alzó la vista y dijo: «Levantadla, llevadla a casa y, si puede, dadle algo de comer». Levantada y alimentada, comprobamos que había quedado libre, pero ninguno de nosotros se atrevió a divulgarlo.

35

Asimismo, fue llevada ante él otra mujer poseída por un demonio. Pero el varón de Dios, huyendo de los favores humanos, dijo a los que la traían: «¿Por qué me traéis a vuestros enfermos? Llevadla a la iglesia orando por ella; quizá en esto Dios os escuche». Y como era la hora oportuna, los siguió enseguida y celebró la misa. Celebrada esta, salieron todos los presentes, excepto la enferma. Pero uno de los capellanes, escondiéndose bajo una albarda con un fieltro, observaba con mucha atención lo que iba a hacer. Y el santo varón, terminada una breve oración, comenzó a salir. Aquella mujer endemoniada, plantándose ante él, se agitó con furia como solía. Pero él, confiando en Cristo, extendió la palma como si quisiera golpearla y dijo en secreto: «¡Sal, malvadísimo!». Entonces, según declaró el que estaba escondido, se sintió un hedor insoportable. Luego, liberada al instante, cayó y dio gracias a Dios. El bienaventurado obispo, al salir, dijo a los servidores que estaban allí: «Id deprisa y sacad a aquella mujer de la iglesia, y, si quiere, dadle de comer, y prohibidle que vuelva a acudir a nosotros por este motivo». Estas palabras declaran bastante con cuánta destreza y diligencia huyó de toda apariencia de vanagloria, prefiriendo a veces fingirse duro antes que agradar a los hombres.

36

Inter haec etiam quid vicedomino suo, cui nomen Tagini, cujus quoque superius mentionem feci, contigit, non praetereundum videtur. Is etenim praecipue sancti viri Wolfkangi familiaritate fungebatur, et merito, quoniam per omnem fidei profectum ejus se subdebat obsequio. Dum igitur essent Weltinopolim in aestatis tempore, quadam die, sicut aestivis solent temporibus, tonitrua cum coruscationibus mugire coeperunt. Qua de re episcopus et qui se um fuerant perterriti, cum omni precum diligentia se munierunt. Cumque nimio tonitruum coruscationumque terrore afficerentur, tandem tam gravis ictus tempestatis tremendae intonuit, ut ipsius habitaculi murus ex magna scinderetur parte. Tunc et praedictus vicedominus ita exanimis effectus corruit, ut omnes qui aderant existimarent eum aut mortuum aut cito moriturum. Praesul autem manu comprehendens eum erexit, et ut viriliter ageret et in Domino cor ejus confortaretur admonuit; sicque semivivum reddidit sanum. Ipse etiam vicedominus postmodum serenissimi regis Heinrici munificentia Parthenopolis archiepiscopatus sublimatur dignitate .

37

In territorio Rubilocensis ecclesiae quidam homo contraria valitudine per tempus diuturnum adeo tabefactus est, ut pene per annum integrum fastidio edendi laboraret et alimentorum solatia, quae sospitatis gratia exposcit, percipere non potuisset. Hic itaque ad sanctum Wolfkangum legationem mittens, ut ab ejus pietate remedium aliquod consequeretur, suppliciter exorat. Quo audito, vir Dei omnimode excusavit, dicens, se non tanti esse meriti, per quod hujusmodi virtus posset adipisci. Cumque diu tractaret popularem effugere favorem et aegroti adimplere petitionem, velut ob aliam causam missas celebravit, et per fidelem presbyterum infirmo corpus Dominicum transmisit. Quo accepto, paululum obdormiens, deinde cibi potusque refectionem suscipiens iterum quietis usus est supplemento. Sicque mentis et corporis sanitate recepta, Deo gratias agens surrexit, et postea incolumis permansit. Ad haec etiam si retexere volumus, quibus manum pro benedictione imposuit, et quot gustato pane quem benedixit ab infirmitate liberabantur, taediosum forsitan lectori videbitur. Unde his omissis, ad ejus transitum properemus scribendum.

38

Igitur post multa pietatis et aequitatis opera, quibus Deo servire studebat quibusque ecclesiam sibi commissam regebat, saepe nominatus saepiusque nominandus venerabilis praesul Wolfkangus, cum Ratisponae constitutus, rerum necessitate poscente, in orientalem Pagoariae regionem iter suum destinaret, febricitare coepit.

Entre estas cosas tampoco parece que deba omitirse lo que le sucedió a su vicedómino, llamado Tagino, de quien ya hice mención más arriba. Este gozaba de manera especial de la familiaridad del santo varón Wolfgango, y con razón, porque en todo progreso de la fe se sometía a su servicio. Estando, pues, en Weltinópolis en tiempo de verano, un día, como suele suceder en esa estación, comenzaron a bramar los truenos con relámpagos. Por eso el obispo y los que estaban con él, aterrados, se protegieron con toda diligencia de oración. Y mientras los embargaba un terror desmedido por los truenos y relámpagos, al fin retumbó un golpe tan fuerte de la tremenda tempestad que el muro de la misma morada se rajó en gran parte. Entonces el mencionado vicedómino se desplomó tan exánime que todos los presentes lo creyeron muerto o a punto de morir. Pero el obispo, tomándolo de la mano, lo levantó y lo exhortó a portarse varonilmente y a que su corazón se confortara en el Señor; y así devolvió la salud al que estaba medio muerto. Este mismo vicedómino fue elevado después, por munificencia del serenísimo rey Enrique, a la dignidad del arzobispado de Partenópolis.

37

En el territorio de la iglesia de Rubiloco, cierto hombre se había consumido tanto, durante largo tiempo, por una enfermedad contraria, que casi un año entero padecía hastío de la comida y no podía tomar el alivio de los alimentos que la salud exige. Este, pues, enviando un mensaje a san Wolfgango, le suplica humildemente obtener de su bondad algún remedio. Al oírlo, el varón de Dios se excusó de todas las maneras, diciendo que no era de tanto mérito como para poder alcanzar semejante poder. Y después de considerar largamente cómo evitar el favor popular y a la vez cumplir la petición del enfermo, celebró la misa como por otro motivo y envió al enfermo el cuerpo del Señor por medio de un presbítero fiel. Recibido este, se durmió un poco; luego, tomando el alivio de comida y bebida, disfrutó de nuevo del complemento del descanso. Y así, recobrada la salud del alma y del cuerpo, se levantó dando gracias a Dios, y después siguió sano. Si quisiéramos referir además a quiénes impuso la mano para bendecirlos, y cuántos quedaron libres de su enfermedad al probar el pan que había bendecido, quizá le parecería tedioso al lector. Por eso, omitiendo estas cosas, apresurémonos a escribir su tránsito.

38

Así pues, después de muchas obras de piedad y de justicia con que procuraba servir a Dios y regía la iglesia que se le había confiado, el venerable obispo Wolfgango, muchas veces nombrado y que más veces habrá de nombrarse, hallándose en Ratisbona y dirigiendo su viaje, por exigirlo los asuntos, a la región oriental de Baviera, comenzó a tener fiebre.

Quam corporis molestiam vir Dei non solum vigiliis et orationibus, sed etiam elemosinis quasi praescius futurorum praeveniens, totum quod habere potuit per manus pauperum in gazophylatium Christi transmisit; sicque partes orientis petiturus, illi qui nescit occasum sedulis precibus vitae suae commendavit excursum. Cumque per Danubii decursum ventum esset ad locum qui dicitur Puppinga, ultra tendere non valebat, quia tempus resolutionis instabat. Ibi ergo, superna se visitante gratia, cognoscens, cito fore complenda quae sibi per visionem olim fuerant revelata, jussit, ut in oratorium beati Otmari, quod ibi situm erat, portaretur, et ante altare ejus deponeretur. Quod cum factum esset, aliquantulum ex infirmitate convalescens, resedit, et per confessionem primum se expiavit. Deinde omnes qui aderant pro fide, spe et caritate satis luculenter admonens, eos ac universos sibi commissos cum intimis suspiriis Deo sanctisque ejus commendavit; sicque, viatico sumpto, humotenus se prostravit. Tunc aeditui sive cubicularii ejicere temptabant de ecclesia omnes, exceptis familiaribus secum ex more commanentibus. Quos vir Dei prohibuit dicens: Reserate ostia, nullum qui velit introire prohibete. Non enim nos, qui sumus mortales, erubescere debemus nisi ex malis operibus, cum mortis debitum necessario exsolverimus; quando quidem Jesus Christus, qui nihil morti debuit, ferme nudus mori non erubuit in cruce pro generis humani salute. Adspiciat quisque in morte nostra, quod paveat et caveat in sua. Deus misereri dignetur et mihi misero peccatori mortem nunc subeunti, et cuique eam timide ac humiliter adspicienti. Haec cum dixisset, reverenter oculos clausit, ac velut in somno pausans, in pace quievit.

Sic animam sacris coelorum reddidit astris. / Si quaeris tempus, lector, quo contigit istud, / Anteriore die fuit ingrediente Novembre.

39

Cum haec omnia nocturno tempore finirentur, sequenti mane funereas exequias parantes coeperunt anxiari unde possent episcopum acquirere Interea venit Juvavensis praesul venerabilis Hartwicus et Aribo comes quidam, viro Dei inte laicos carissimus. Hos quoque illo adventuros, nocte praeterita venerabilis praesul Wolfkangus innotuit, post longa silentia et corporis molestiam relaxatam ad asstantes subito dicens: Mundate domum, parate hospitium, quia hodie ad nos venient hospites boni.

El varón de Dios, como presintiendo lo que había de venir, se adelantó a esta dolencia corporal no solo con vigilias y oraciones, sino también con limosnas, y envió al tesoro de Cristo, por manos de los pobres, todo cuanto pudo tener; y así, a punto de partir hacia las tierras del oriente, encomendó con asiduas preces el término de su vida a Aquel que no conoce ocaso. Y cuando, Danubio abajo, llegaron al lugar llamado Pupping, no pudo seguir adelante, porque se acercaba el tiempo de su partida. Allí, pues, visitado por la gracia de lo alto y conociendo que pronto había de cumplirse lo que en otro tiempo se le había revelado en visión, mandó que lo llevaran al oratorio del bienaventurado Otmaro que allí había y lo depositaran ante su altar. Hecho esto, recobrándose un poco de la enfermedad, se incorporó y primero se purificó con la confesión. Después, amonestando con bastante claridad a todos los presentes sobre la fe, la esperanza y la caridad, los encomendó a ellos y a todos los que se le habían confiado a Dios y a sus santos con íntimos suspiros; y así, recibido el viático, se postró en tierra. Entonces los sacristanes y camareros intentaban echar de la iglesia a todos, salvo a los familiares que por costumbre permanecían con él. Pero el varón de Dios se lo prohibió diciendo: «Abrid las puertas; no impidáis entrar a nadie que quiera. Pues nosotros, que somos mortales, no debemos avergonzarnos sino de las malas obras al pagar la deuda necesaria de la muerte; ya que Jesucristo, que nada debía a la muerte, no se avergonzó de morir casi desnudo en la cruz por la salvación del género humano. Mire cada uno en nuestra muerte lo que ha de temer y precaver en la suya. Dígnese Dios tener misericordia de mí, mísero pecador que ahora afronto la muerte, y de cada uno que la contempla con temor y humildad». Dicho esto, cerró con reverencia los ojos y, como reposando en un sueño, descansó en paz.

Así devolvió su alma a los santos astros del cielo. / Si preguntas, lector, el tiempo en que esto sucedió: / fue el día antes de que entrara noviembre.

39

Como todo esto concluyó durante la noche, a la mañana siguiente, mientras preparaban las exequias fúnebres, comenzaron a inquietarse por dónde podrían conseguir un obispo. Entretanto llegó el venerable obispo de Salzburgo, Hartwig, y cierto conde Aribón, carísimo al varón de Dios entre los laicos. También su llegada la había anunciado la noche anterior el venerable obispo Wolfgango, cuando, tras largo silencio y aliviada su dolencia corporal, dijo de repente a los presentes: «Limpiad la casa, preparad hospedaje, porque hoy vendrán a nosotros buenos huéspedes.

Et ut credatis, quia verum dico, hoc erit vobis signum: naris in qua ferebantur bona domni Hartwici archiepiscopi et Aribonis praefecti naufragium in Danubio perpessa est; sed per misericordiam Dei homines salvi facti sunt, et iidem domini mox post obitum meum huc adventuri erunt. Factumque est ita; et ab eisdem advenientibus una cum populo fidelium copioso corpus beati Wolfkangi susceptum, in die a transitu illius septimo ad civitatem Ratisponam honorifice est perlatum. Ubi cum apud Sanctum Petrum fuisset susceptus, ac vigiliarum missarumque celebrationibus Deo foret commendatus, sustollentes cum magna reverentia, portabant eum per singula urbis monasteria, novissime vero ad ecclesiam beati martyris Emmerammi, cujus honorem, dum vixerat, intimo affectu excolebat. Qua missarum sollemniis et exequiarum officiis rite peractis, magnifice atque honorifice ibidem sepultus est, in ordine pontificum duodecimo, satis congrue numero sacro in tali viro definito; in quo Dominus miraculis variis postea manifestavit, quia hunc cum principibus populi sui collocavit.

40

Post felicem sancti praesulis Wolfkangi excessum plurimas virtutes et signa ostendere dignabatur gratia divina per illum; quorum quaedam, neglegentia et oblivione faciente, ad cognitionem nostram minime pervenerunt, quaedam vero relatione fideli comperta, prout possumus, explicare temptabimus. Et hoc in primis dicendum, quia, cum provinciales una cum civibus loci ipsius, quo sanctus praesul defunctus est, convenirent, ut meliorem et majorem basilicam construerent--nam de lignorum materia prior erat aedificata,--quadam die murali insistentibus operi, quidam adductus est energuminus. Quem artifices miseratione divina moti apprehendentes, in illum locum, ubi sanctus Dei famulus spiritum exhalavit, prostraverunt; ubi mox per sancti viri merita sanitatis recepit gaudia. Deinde etiam locus ille a diversis languentibus frequentabatur, et multi restitutione sospitatis sibi consolabantur, quia, ut beatus Gregorius dicit, plerumque accidit, ut majora ibi quo sanctorum reliquiae habentur proveniant miracula, quam ubi eorum recondita sunt corpora.

41

Y para que creáis que digo verdad, esto os servirá de señal: la nave en que se llevaban los bienes del señor arzobispo Hartwig y del conde Aribón ha naufragado en el Danubio; pero por la misericordia de Dios los hombres se salvaron, y esos mismos señores llegarán aquí poco después de mi muerte». Y así sucedió; y el cuerpo del bienaventurado Wolfgango, recibido por ellos a su llegada junto con una copiosa multitud de fieles, fue llevado con honor a la ciudad de Ratisbona al séptimo día de su tránsito. Allí, después de ser recibido en San Pedro y encomendado a Dios con la celebración de vigilias y misas, lo alzaron con gran reverencia y lo llevaron por cada uno de los monasterios de la ciudad, y por último a la iglesia del bienaventurado mártir Emerano, cuyo honor había cultivado con íntimo afecto mientras vivió. Allí, celebradas debidamente las solemnidades de la misa y los oficios de las exequias, fue sepultado con magnificencia y honor, duodécimo en el orden de los obispos, número sagrado que con bastante propiedad correspondió a tal varón; y en él mostró después el Señor con diversos milagros que lo había colocado con los príncipes de su pueblo (Sal 113,8).

40

Tras el dichoso tránsito del santo obispo Wolfgango, la gracia divina se dignó mostrar por medio de él muchísimos prodigios y señales; algunos de ellos, por obra de la negligencia y el olvido, no han llegado en absoluto a nuestro conocimiento; otros, en cambio, conocidos por relato fiel, intentaremos explicarlos como podamos. Y ante todo debe decirse esto: cuando los de la comarca, junto con los vecinos del lugar donde murió el santo obispo, se reunieron para construir una basílica mejor y mayor —pues la anterior estaba edificada de madera—, un día, mientras trabajaban en los muros, fue traído un endemoniado. Los obreros, movidos por la misericordia divina, lo tomaron y lo tendieron en aquel lugar donde el santo siervo de Dios exhaló el espíritu; y allí, por los méritos del santo varón, recobró al punto el gozo de la salud. Después aquel lugar fue frecuentado por enfermos de toda clase, y muchos hallaban consuelo con el restablecimiento de su salud; porque, como dice el bienaventurado Gregorio, sucede muchas veces que se obran mayores milagros allí donde se guardan reliquias de los santos que donde están sepultados sus cuerpos.

41

Homo igitur pauperculus quidam, qui ob criminum multorum perpetrationem circulis ferreis in utroque brachio fuit constrictus, et ex hoc gravissimis cotidie supplíciis afflictus, cum multa sanctorum loca pro ejusdem cruciatus remedio commissique sceleris abolitione perlustrasset, divina tandem miseratione respectus, ferri ligamen, quod in uno gestabat brachio, per Sancti viri Adalperti merita amittere meruit. Deinde etiam, quoniam sancti Wolfkangi famam per longinquas audivit regiones, ad Ratisponam veniens, ibique ante sepulchrum ejus orationi insistens, alterius circuli cruciatu absolutus est.

42

Heinrico rege necdum caesaris vel imperatoris dignitatem obtinente, apparuit sanctus Wolfkangus in somnis visione tali. Visum namque est ei, quod manens in Sancti Emmerammi ecclesia, accederet orandi gratia ad beati Wolfkangi sepulchrum in ecclesia eadem situm. Cumque ibidem Deum sanctumque Wolfkangum precibus intimis conaretur exorare, subito videbatur ei ipse sanctus asstare et hujusmodi verbis eum appellare: Intuere diligenter litteras in muro, qui est secus tumulum meum, scriptas. Erat autem ibi, sicut videbatur, solummodo scriptum: Post sex. Evigilans vero Heinricus rex, tractatione diuturna secum revolvit paucissima hujus visionis scripta. In primis ergo arbitratus, quod post sex dies esset moriturus, multa dispensat pauperibus. Cum autem sex dierum numerus praeteriret, et nil in se corporalis molestiae sentiret, putavit, ad sex menses pertinere, et eadem coepit timere. Transacto vero et hujus numeri spatio, nihilque eo infirmitatis passo, arbitratus est hunc numerum ad sex annos pertinere, ideoque quae et supra coepit timere. Cumque sex annorum numerus integer pertransisset et septimi anni dies revolutus venisset, caesaris dignitatem per apostolicam suscepit consecrationem. Tunc tandem sentiens qualis esset sua visio, gratias egit Deo sanctoque Wolfkango, qui sibi talem revelare dignatus est dignitatem.

43

Quidam homo caecitate multatus ad sepulchrum beati Wolfkangi accessit. Cumque ibi preces uberrimas effudisset, subito visu recepto exauditus, Deo sanctoque praesuli gratias egit.

44

Cierto pobre hombre, que por haber cometido muchos crímenes había sido ceñido con aros de hierro en ambos brazos y por ello era afligido cada día con gravísimos tormentos, después de recorrer muchos lugares santos buscando remedio para aquel suplicio y la expiación del crimen cometido, mirado al fin por la misericordia divina, mereció perder, por los méritos del santo varón Adalberto, la atadura de hierro que llevaba en un brazo. Después, como había oído la fama de san Wolfgango por regiones lejanas, vino a Ratisbona y allí, perseverando en oración ante su sepulcro, quedó libre del tormento del otro aro.

42

Cuando el rey Enrique aún no había obtenido la dignidad de césar o emperador, se le apareció en sueños san Wolfgango en esta visión. Le pareció que, estando en la iglesia de San Emerano, se acercaba a orar al sepulcro del bienaventurado Wolfgango, situado en la misma iglesia. Y mientras allí se esforzaba por suplicar a Dios y a san Wolfgango con íntimas preces, de repente le pareció que el mismo santo estaba a su lado y le hablaba con estas palabras: «Mira con atención las letras escritas en el muro que está junto a mi sepulcro». Y allí, según le parecía, solo estaba escrito: «Después de seis». Al despertar, el rey Enrique dio largas vueltas en su mente a las brevísimas palabras escritas de esta visión. Al principio, pensando que moriría al cabo de seis días, repartió mucho a los pobres. Pero cuando pasó el número de seis días y no sintió en sí ninguna dolencia corporal, pensó que se refería a seis meses, y comenzó a temerlos. Y pasado también el plazo de este número sin haber sufrido en él enfermedad alguna, juzgó que aquel número se refería a seis años, y por eso comenzó a temerlos como los anteriores. Y cuando hubo pasado el número completo de seis años y llegó, al volver, el día del séptimo año, recibió la dignidad de césar por la consagración apostólica. Entonces, comprendiendo por fin qué significaba su visión, dio gracias a Dios y a san Wolfgango, que se había dignado revelarle tal dignidad.

43

Cierto hombre castigado con la ceguera se acercó al sepulcro del bienaventurado Wolfgango. Y después de derramar allí abundantes preces, fue escuchado, recobró de repente la vista y dio gracias a Dios y al santo obispo.

44

Alio quoque tempore mulier quaedam debilis pro spe recuperandae salutis deportata est a suis in ecclesiam beati Emmerammi martyris. In qua dum ante altaria reptando magis quam ambulando petitione sedula sanctorum exquisisset suffragia, tandem ex labore vel aegritudine fatigata, secus tumulum sancti praesulis Wolfkangi resedit humi. Cumque misella corpore ac mente inclinata, ejus precibus et meritis se adjuvari exoraret, subito lateris ceterorumque membrorum contractio nodosa est soluta ac tam vehementer disrupta, ut sanguinis effusio difflueret in pavimento. Tunc mulier primum exterrita prae timore coepit clamare; deinde exsiliens sana, grates reddidit Deo sanctoque Wolfkango.

45

Homo quidam nimis aegrotus orandi gratia venit in beati Emmerammi ecclesiam. Ubi dum se sanctorum meritis postularet liberari ab inhaerente sibi diutina aegrotatione, demum decubuit juxta sancti Wolfkangi tumbam; ibique feliciter soporatus, quendam virum statura procerum et canicie venerandum asstare vidit, atque ab eo dictum audivit: Ut quid tu hic, aut cujus rei gratia advenisti? At ille respondit: Domine, propterea huc miser veni, ut saner a languoribus, quibus jam per annos plures laboravi. Tunc venerabilis heros virga pastorali, quam gestare videbatur, tangens eum, dixit: Surge citius. Ecce enim sanus factus es. Mox qui jacebat quasi mortuus, per merita praesulis Wolfkangi a somno aegritudinis excitatus exsilivit, et prae gaudio clamans in quantum potuit, Deum sanctosque illius laudavit.

En otra ocasión, una mujer tullida fue llevada por los suyos, con la esperanza de recobrar la salud, a la iglesia del bienaventurado mártir Emerano. En ella, después de buscar con asidua petición los sufragios de los santos, arrastrándose más que andando ante los altares, al fin, rendida por el esfuerzo o por la enfermedad, se sentó en el suelo junto al sepulcro del santo obispo Wolfgango. Y mientras la pobrecilla, abatida de cuerpo y de alma, suplicaba ser ayudada por sus preces y méritos, de repente se soltó la contracción nudosa del costado y de los demás miembros, y se rompió con tal violencia que la sangre derramada corrió por el pavimento. Entonces la mujer, primero aterrada, comenzó a gritar de miedo; luego, saltando sana, dio gracias a Dios y a san Wolfgango.

45

Cierto hombre muy enfermo vino a orar a la iglesia del bienaventurado Emerano. Allí, mientras pedía ser librado por los méritos de los santos de la larga enfermedad que lo aquejaba, se acostó al fin junto a la tumba de san Wolfgango; y allí, felizmente dormido, vio de pie junto a sí a un varón de elevada estatura y venerable por sus canas, y le oyó decir: «¿Qué haces tú aquí, o a qué has venido?». Y él respondió: «Señor, he venido aquí, desdichado de mí, para ser curado de las dolencias que padezco desde hace ya muchos años». Entonces el venerable héroe, tocándolo con el báculo pastoral que parecía llevar, dijo: «Levántate deprisa. Pues he aquí que has quedado sano». Al punto, el que yacía como muerto, despertado del sueño de la enfermedad por los méritos del obispo Wolfgango, saltó en pie y, clamando de gozo cuanto pudo, alabó a Dios y a sus santos.